

REPRESENTAR EL «PROBLEMA DE LO HAITIANO» O EL PROBLEMA DE REPRESENTAR LO HAITIANO: UNA LECTURA DE TEXTOS LITERARIOS DOMINICANOS DEL 2000

Fernanda Bustamante E.

Universitat Autònoma de Barcelona

Cita recomendada || BUSTAMANTE E., Fernanda (2014): "Representar el «problema de lo haitiano» o el problema de representar lo haitiano: una lectura de textos literarios dominicanos del 2000" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 11, 125-141, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], <http://www.452f.com/pdf/numero11/11_452f-mis-fernanda-bustamante-orgnl.pdf>

Ilustración || Paola Karolys, Gabriel Karolys (Ecuador)

Artículo || Recibido: 24/01/2014 | Apto Comité Científico: 29/04/2014 | Publicado: 07/2014

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Resumen || El discurso hegemónico dominicano —fundado en la colonización y retomado en el siglo XX por Trujillo y Balaguer— ha legitimado la hispanofilia y la negrofobia como bases de la identidad nacional, concibiendo lo dominicano como la negación del Otro-negro, del Otro-haitiano. A partir de esta idea se presenta una lectura vinculada a los estudios culturales y postcoloniales centrada en la presencia y desarrollo del sujeto haitiano en un corpus literario de reciente producción, formado por novelas, cuentos y poemas, con el propósito de reflexionar en torno a la problemática de la representación de estas subjetividades que han sido excluidas del imaginario social y su relación con la dominicanidad.

Palabras clave || Dominicanidad | Tropos subalternizantes | Conciencia desracializada | Representación.

Abstract || The hegemonic Dominican discourse—founded during the colonization and taken up again in the twentieth century by Trujillo and Balaguer—has legitimized hispanophilia and negrophobia as the foundations of the national identity, thus conceiving the Dominican through the denial of the Other-Haitian. The following cultural and postcolonial study focuses on the presence and development of the Haitian subject in a diverse and recent Dominican corpus, consisting of novels, stories and poems. The purpose is to reflect on the matter of representing these subjectivities that have been excluded from the social imaginary and its relationship with the “Dominicanity.”

Keywords || Dominicanity | Subalternation speech | Deracialized consciousness | Representation.

Decir «lo haitiano» en el imaginario dominicano es como ponerse los viejos trajes del prejuicio cuando no del racismo. «Lo haitiano» es el «problema», la necesidad del exorcismo.

Miguel D. Mena, *Jean Gentil viajeros sin mapa*

El 25 de septiembre del 2013 el Tribunal Constitucional de la República Dominicana emitió la sentencia TC/0168/13 con la que se dictaminó el despojo de la nacionalidad dominicana a todos aquellos hijos de extranjeros en tránsito, nacidos en suelo dominicano a partir de 1929. Esta legislación generó en el país una fuerte controversia y algunos organismos internacionales demostraron su rechazo por atender contra los Derechos Humanos y los principios de igualdad y no discriminación, entre otros. El Gobierno señaló que esta medida política de regularización de la inmigración ilegal se ampara en la Constitución nacional en la cual se señala que la nacionalidad dominicana puede ser adquirida por «todas las personas que nacieren en el territorio de la República, con excepción de los hijos legítimos de los extranjeros residentes en el país en representación diplomática o los que estén en tránsito en él», en quienes el principio de *ius soli* no será aplicado. Sin embargo, la búsqueda por impugnar esta sentencia no radica sólo en la ambigüedad y relatividad de la categoría «extranjero en tránsito»¹, sino en su retroactividad, al aplicar la auditoría para revisar las actas de nacimiento de extranjeros desde el 21 de junio de 1929 a la fecha para identificar a todos aquellos que se hayan inscrito irregularmente en el Registro Civil del país, y desnacionalizarlos².

Tomo esta medida, proveniente de la política y aplicada al derecho, que afecta predominantemente a más de tres generaciones de personas de ascendencia haitiana que quedarán en estado de indefensión —y que según la Junta Central Electoral (JCE) dominicana no contiene matices discriminatorios—, como entrada del presente análisis, ya que esta contingencia nacional, política y social, y todas las problemáticas y tensiones que conlleva, es un episodio más dentro de la tormentosa, violenta y desfigurada relación que a lo largo de la historia las narrativas nacionales han configurado en cuanto a la dominicanidad y lo haitiano, al punto de poder afirmar que la identidad cultural y nacional dominicana ha pasado a definirse a partir de la negación y oposición del Otro-negro y del Otro-haitiano (Valerio Holguín, 2000; San Miguel, 1997; Pérez Cabral, 2007). Por tanto, su vigencia hoy justifica, y alienta, la revisión de este tema dentro de las producciones culturales dominicanas del 2000³.

A continuación presentaré una lectura (vinculada a los estudios culturales y postcoloniales) centrada en la presencia y desarrollo del sujeto haitiano en un corpus literario dominicano de reciente producción. Este está conformado por: el cuento «La casa Mamey»

NOTAS

1 | Pensemos en cómo muchos inmigrantes ingresan al país bajo esta condición pero con el paso del tiempo ese «tránsito» se prolonga y pasa a ser una residencia permanente.

2 | En este contexto, se entiende por inscripción irregular a todos aquellos hijos de extranjeros, nacidos en territorio dominicano, que al momento de nacer no tenían a sus padres con permiso de residencia, sino que se encontraban en estado de ilegalidad.

3 | Cabe mencionar que ante esta resolución, la artista dominicana Rita Indiana Hernández se manifestó públicamente el 9 de octubre de 2013 en la columna «Magia negra» en el periódico *El país*. Así también, el 3 de noviembre de 2013, Mario Vargas Llosa también se pronunció al respecto en el mismo medio, en la columna «Los parias del Caribe». Por otra parte, el escritor dominicano-americano Junot Díaz el 4 de noviembre de 2013 declaró en la revista *La lupa sin trabas* sentirse «asqueado» y con miedo por el futuro del país, y calificó la sentencia como un acto irresponsable, cruel, cínico, «y sobre todo, tan racista».

y los poemas «Eyeless» (2009) y «No excuses» (2009) de Juan Dicient; el cuento «La sangre de Philippe» (2005) y la novela *Candela* (2007) de Rey E. Andújar; las novelas *La estrategia de Chochueca* (2003), *Papi* (2005) y *Nombres y animales* (2013) de Rita Indiana Hernández⁴. Para ello, seguiré los postulados de Fredric Jameson quien, en *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (1989), enfatiza en la importancia del contexto a la hora de enfrentarnos a un texto literario u objeto cultural, en la medida en que al ser obras que no están aisladas de la cultura pasan a ser portadoras de ideología, por lo que el acto de interpretación exige un desprendimiento de las constantes culturales dominantes, tanto del momento de producción como del de recepción.

En una primera instancia, y comprendiendo que la condición subalterna-periférica, fundada en un pasado colonial, es identificable tanto en sujetos de Haití como de República Dominicana, me detendré en dos ideas sobre la identidad dominicana, en las cuales me apoyo para realizar este análisis, y que están en estrecha relación. Por una parte, entender «lo dominicano» o «dominicanidad» como una categoría inserta dentro de una nacionalidad ficticia y que da cuenta de una conciencia desracializada, de Silvio Torres-Saillant; y por otra, la tendencia a configurar un discurso primitivista en torno al haitiano, de Fernando Valerio Holguín. Lo que me interesa destacar de estas teorizaciones es que dan cuenta de (al menos) dos posibles líneas de problematización en cuanto a lo haitiano en la dominicanidad: el poder de subalternización que la dominicanidad ejerce sobre lo haitiano para legitimarse a sí misma; y cómo la artificialidad de la dominicanidad, legitimada por la hegemonía, ha trastocado la conciencia de su propia comunidad, dislocando y, consiguientemente, subalternizando a su propio cuerpo social⁵.

Por tanto, y ante lo anterior, me pregunto: ¿por qué estos creadores dominicanos incluyen en sus obras a personajes haitianos?, ¿cómo se delinean o representan en estas narrativas literarias estas subjetividades que han sido excluidas del imaginario identitario nacional?, ¿reproducen los tropos primitivistas?, ¿qué rol cumplen estas figuras en relación a la conciencia nacional o de lo nacional?, ¿cómo se inscribe en estas propuestas estéticas la «dominicanidad» y cómo se posiciona ante la oficialidad?

Concibiendo el proyecto postcolonial, y siguiendo las palabras de Ileana Rodríguez, como un modelo de pensamiento que:

no es sólo el de documentar la dominancia, sino el de enseñar sus silencios, desplazamientos, intersticios, zonas porosas [...] [así como el] de revelar el poder y agencias del colonizado y sus conocimientos para ajustar, corregir e interpretar las epistemes que le son ajenas además de impuestas por la fuerza e identificadas con la violencia y la violación. (Rodríguez, 2011: 68-69)

NOTAS

4 | En un próximo análisis se incorporarán a este corpus de estudio la canción y video clip «Da pa' lo do» de Rita Indiana y los misterios; y el largometraje *Jean Gentil* (2010) de Laura Amelia Guzmán e Israel Cárdenas (directores).

5 | En este sentido, y tal como se desarrollará a continuación, cabe aclarar que para efectos de este análisis, se entenderá por discursos hegemónicos aquellos planteamientos ideológicos nacionales inscritos en la retórica trujillista y balaguerista, que tienen un fuerte arraigo en las ideas coloniales nacionales.

sostengo que el darle cabida al sujeto haitiano permite desarticular el nacionalismo decimonónico, gesto que en estas obras es realizado bajo unas poéticas que más que subvertir el imaginario que se tiene sobre ellos, más que resignificar las subjetividades o construir una realidad alterna, dan cuenta de la caducidad y perversidad del discurso dominante, apelando a una nueva forma de indagar en la realidad social, a un reconocimiento, y con ello, promulgando la creación de una nueva conciencia identitaria. Por lo tanto, estas obras se delinearán como contranarrativas del saber dominicano en las que la problemática no está centrada en la representación del sujeto (el haitiano) sino en el acto mismo de representarlo, desde un determinado lugar de enunciación.

1. El problema, ¿en lo haitiano o en lo dominicano?: una breve aproximación

La historia de República Dominicana tiene ciertas peculiaridades en relación a otras naciones antillanas y latinoamericanas. A la sensación de aislamiento y deriva, propia de territorios insulares, se le agrega el compartir la isla con la República de Haití; binacionalidad del territorio caribeño que ha generado disputas bélicas e ideológicas entre anexionistas y separatistas.

Sin embargo, quiero destacar, lo que el abogado y politólogo dominicano Pedro Andrés Pérez Cabral ha denominado como la prolongada predisposición a una condición colonial, a una condición subalterna (2007). Y es que República Dominicana es el único país de América que para lograr su independencia pasó por más de un colonizador, entregando incluso la autonomía ya obtenida para luego volver a conseguirla: ha sido colonia española, francesa, nuevamente española, territorio ocupado por Haití, territorio intervenido por Estados Unidos. Y entre estos procesos tuvo un breve período de semiautonomía, se proclamó República para luego solicitar la reanexión a España y finalmente lograr su independencia (aunque hoy en día es posible identificarlo como un caso más del neocolonialismo norteamericano)⁶.

Estos avatares de la historia dominicana nos muestran, siguiendo los planteamientos de Shu-Mei Shih, a un país que ha sido víctima de una «colonización en serie» (2010: 42), lo que ha generado en su comunidad un «complejo de supeditación» (Pérez Cabral, 2007: 163). Sin embargo, cabe dar cuenta que esta tendencia a la subyugación no es hacia cualquiera, sino hacia una metrópolis (en este caso, España) y siempre acompañada de una blancofilia que los distancie del Otro-negro. Es decir, el constructo discursivo ideológico sobre el cual se ha apoyado la identidad dominicana —de su mulato, de su

NOTAS

6 | Sintetizo estos acontecimientos históricos en la siguiente cronología: conquista española (1492), cesión española a Francia de la isla (finales del siglo XVIII); restauración de la dominación española (1808); declaración de semiautonomía (1821); ocupación haitiana de República Dominicana (1822-1844); liberación de Haití y proclamación de República Dominicana (1844); reanexión a España (1861); guerra de la restauración de la soberanía nacional (1863-1865); ocupación militar norteamericana (1916-1924).

mestizo— es afirmando ante Otro «una blanca, más pretendida que real, con raigambre europea» (San Miguel, 1997: 62).

La negrofobia, el antihaitianismo e hispanofilia, como ejes del discurso colonial y como «parte medular de la gesta independentista» (Nicasio y Pérez, 2007: 190), fueron exacerbados durante la dictadura de Leonidas Trujillo (de 1930 a 1961), configurándose como principios fundamentales del discurso nacional. En este sentido, se hace necesario mencionar el genocidio de más de 15.000 haitianos en el río Masacre como parte de su política de dominicanización de la frontera en 1937⁷. Tras su muerte, Joaquín Balaguer, en sus diferentes gobiernos (1960-62; 1966-78; 1986-96) retomó el «problema del haitiano imperialista» y reforzó las políticas para preservar este carácter nacional y así evitar «la desintegración moral» y «la decadencia de la raza» de la sociedad dominicana⁸. Lamentablemente, el panorama en los últimos años no se ha modificado, y tal como lo refleja la reciente sentencia con la que abrí este texto, estas ideas continúan legitimándose y prolongándose a lo largo del tiempo.

Tras esta breve reseña histórica, me detendré en dos teorizaciones en torno a la identidad dominicana de las cuales me sirvo para el análisis de las producciones literarias en cuestión. Silvio Torres-Saillant —basándose en la idea de comunidad imaginada de Benedict Anderson (1993)— señala que los presupuestos sobre los que se basa la dominicanidad construyeron una nación ficticia, ya que el discurso identitario legitimado por parte del sector dominante, y siguiendo postulados propios de la modernidad, se inclinó por defender la homogeneidad de la sociedad, ignorando su diversidad y complejidad, constituyendo así un modelo identitario monolítico, enmarcado en la composición racial blanca, la cultura y tradición hispánica, la religión católica y la heterosexualidad:

La dominicanidad se definió a partir de lo que una minoría empedernida soñó con que fuéramos. Al nacer desvinculada de la fisonomía de la población, la idea de dominicanidad que primaba en el discurso cultural oficial contradujo el resto real de la gente que habitaba la geografía nacional. [...] Nació allí una idea de la dominicanidad enemistada con la diferencia y la diversidad. La mentira de que la experiencia nacional cabía en un molde fijo y escueto adquirió vigencia. La verdad de nuestra heterogeneidad perdió autoridad. (Torres-Saillant, 2003: s/n)

Sin embargo, siguiendo al autor, la problemática va aún más allá. La exaltación de lo hispano, que implicó la subestimación y negación de todo componente negro y por consiguiente, haitiano— en la cultura nacional, se ha consolidado bajo una oficialidad que no reconoce lo xenófobo de su retórica, lo que ha atrofiado la conciencia del mulato y del mestizo dominicano, a quienes, tanto hispano como afro como taíno descendiente, se les enquistó un complejo negroide

NOTAS

7 | Entre las medidas antihaitianistas de Trujillo —quien irónicamente es descendiente de haitianos ya que su abuela materna, Luisa Encina Chevalier, era hija de un oficial durante la ocupación haitiana— destacó la creación de la ley de inmigración de 1939. Sin embargo, fue la matanza del río Masacre lo que mayor impacto histórico ha tenido, al mandar a soldados del ejército a decapitar a machetazos a todo haitiano de la frontera. Al no ser evidentemente— determinantes las marcas fenotípicas a la hora de identificar a un haitiano de un dominicano, se sirvieron de marcas lingüísticas para diferenciarlos, siendo la palabra «perejil» el símbolo (los haitianos decían «pelejil»). Este episodio ha sido representado en diversas obras literarias dominicanas, entre ellas, las novelas *El Masacre se pasa a pie* (1973) de Freddy Prestol Castillo; *Juego de dominó* (1973), de Manuel Mora Serrano; *El hombre del acordeón* (2003) de Marcio Veloz Maggiolo, etc.

8 | A lo largo de la historia ha habido varios intelectuales dominicanos que apoyaron esta retórica xenófoba, entre ellos destacan Manuel Arturo Peña Batlle, con su texto *Ensayos históricos* (1989) y sin duda Joaquín Balaguer, quien en su famosa obra *La isla al revés: Haití y el destino dominicano* (1983; publicado inicialmente en 1947 con el título *La realidad dominicana. Semblanza de un país y un régimen*), negando toda influencia africana en República Dominicana, así como que su discurso es de corte racista, expone su preocupación ante la amenaza del imperialismo haitiano. Así también, entre las medidas de Balaguer, cabe mencionar: la negación de la nacionalidad dominicana a los hijos de

y se les impuso una necesidad de blanqueamiento, generando una conciencia identitaria dominicana desracializada en cuanto a su mulatización⁹:

En la comunidad afrodescendiente la historia ha conspirado contra el desarrollo de una conciencia racial que permita la construcción de alianzas étnicas. Al mismo tiempo, su conciencia desracializada impide el desarrollo de un discurso de afirmación negro que serviría para contrarrestar la negrofobia intelectual. (Torres-Saillant, 1998: 136; traducción personal)

Por otra parte, se suman a estas reflexiones las ideas de Fernando Valerio Holguín quien, en «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana» (2000), señala cómo la defensa de la descendencia española —del «mito del pretendido mestizaje» como él lo llama—, implica olvidar la exterminación de la población autóctona taína en los primeros años de la colonia y omitir los rasgos africanos otorgados por la población negra-esclava importada para repoblar la isla, lo que conduce a una sociedad con una memoria histórica y conciencia nacional perversamente atrofiada. Y a partir de esto, enfatiza en cómo los dominicanos, para configurar su identidad, se han servido de tropos primitivistas a la hora de concebir al Otro-haitiano, al Otro-vecino, es decir, que «el discurso primitivista con respecto a los haitianos ha perfilado la identidad dominicana racial y culturalmente» (2000: s/n), identificando al haitiano siempre en el polo negativo de las oposiciones binarias: es el primitivo, el salvaje, el irracional.

2. Visibilización e intentos de enunciación: personajes haitianos, en roles secundarios y protagónicos, en obras literarias de Rita Indiana Hernández, Juan Dicent y Rey E. Andújar

Los escritores dominicanos Juan Dicent (1969), Rita Indiana Hernández (1977) y Rey E. Andújar (1977), formados en «esos ochentas tan rompieses con las adscripciones históricas a lo insular» (Mena, 2013: 13), han resignificado a la isla (o media isla), tanto geográfica como ideológica como nacionalmente. En sus diversas obras literarias —novelas, poemas, cuentos—, delinean un heterogéneo inventario social en el cual se le da cabida a personajes haitianos, desde diversos focos, estilos y tonos narrativos, lo que deja entrever un intento de problematización de «lo dominicano»¹⁰.

En todos los casos en cuestión, la trama transcurre en la urbe pudiendo identificar a los personajes haitianos de estas obras, en su mayoría, con aquellos que han emigrado a la otra mitad de la isla movidos por causas económicas y no políticas; y con ello vienen a

NOTAS

haitianos nacidos en República Dominicana y declarar como efecto «corruptor» de la dominicanidad la mezcla entre haitiano y dominicano; el haber ignorado el asilo solicitado por los haitianos que venían de la represión de la dictadura Cedrés en Haití (1991-1994), situación criticada por ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y por organizaciones de Derechos Humanos; y la promulgación, en 1991, del decreto 233-91 que ordenaba la expulsión de todos los haitianos indocumentados menores de 16 años y mayores de 60, lo cual implicó una de las deportaciones más brutales (Wooding y Moseley-Williams, 2004).

9 | Pedro Andrés Pérez Cabral (1910-1981) en su libro *La comunidad mulata* (1976) analiza los rasgos de la dominicanidad, profundizando en la necesidad de desafricanización, lo que llevó a una blancofilia y servilismo, e identifica a la hispanofilia como una «imposición de una conciencia blanca [...] de la conciencia de que somos descendientes de españoles, de que en nosotros predominan lo hispánico, la invencible hispanidad que nos ha salvado de la haitianización» (2007: 103).

10 | Es importante mencionar los trabajos realizados por Doris Sommer y Marcio Veloz Maggiolo en relación a cómo se plasma la tradición nacional y la figura del haitiano en obras literarias dominicanas, ya que presentan interesantes métodos de interpretación. Sommer en su libro *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983), realiza el estudio de cinco novelas dominicanas (*La Mañosa*, 1936, de Juan Bosch; *Over*, 1939, de Ramón Marrero

representar a aquel porcentaje que se ha insertado en actividades del sector servicios o de la economía informal¹¹.

En el caso de Rita Indiana Hernández, el tratamiento de «lo haitiano» se ha ido complejizando progresivamente a lo largo de sus producciones: de ser mencionados en una sola ocasión en *La estrategia de Chochueca* (2003), pasaron a ser parte central del argumento de la última novela, *Nombres y animales* (2013), en la cual se desarrolla y profundiza la figura del haitiano obrero, ya presente en *La estrategia* y en diferentes episodios de *Papi* (2005). Ante este punto, destaco el marco histórico-cultural de las tres obras de la autora, el cual no es inocente ni casual. Estas transcurren durante los gobiernos de Joaquín Balaguer, años en los que se realizó la edificación de gran parte de la infraestructura contemporánea de la ciudad de Santo Domingo, la que fue ejecutada, en su mayoría, por mano de obra haitiana¹².

los vi construir la mitad de la ciudad con sus brazos.
Enfrente de la casa de la abuela trabajan en una obra del gobierno, se bañaban desnudos detrás de un cordel con varios sacos a modo de cortina. [...] Recuerdo a la abuela que contaba lo que le habían hecho a una sirvienta haitiana durante la matanza. (Hernández, 2004: 19)¹³

Y por donde quiera las esculturas espontáneas de uno que se ahogó al caer en la mezcla, los sesos embarrados de uno al que una carga con todo y sogas y polea le cayó en la cabeza, por todas partes los cuerpos de obreros haitianos empalados en las varillas erectas sobre las que cayeron desde el catorceavo piso de una obra. Se tiran a propósito, dicen en el periódico los arquitectos, se tiran de clavado a propósito a ver si se salvan y les damos dinero. (Hernández, 2005: 96)

Tía Celia, que es arquitecta e ingeniera y tiene haitianos hasta para regalar. (Hernández, 2013a: 40)

yo trato de sacar la cuenta de cómo le alcanzan las horas para todo eso y para bregar con los cuatrocientos haitianos que tiene en cada construcción y no me da. (Hernández, 2013a: 122)

[me dijo:] Hoy mientras yo recibía a Mingo, el que me consigue los haitianos en la frontera, se me prendió un bombillo. (Hernández, 2013a: 124)

En estas citas, que aparentemente no son más que meras observaciones, las jóvenes narradoras protagonistas dan cuenta del sujeto haitiano que ocupa diferentes lugares en el relato, lo que deja entrever cierto posicionamiento en los textos: la figura de la abuela, quien le relata un recuerdo personal en torno a la matanza de 1937, remite a una necesidad de memoria histórica; a partir de los arquitectos (como colectividad y como individualidad, en la tía), se da paso a una crítica sarcástica y grotesca a las condiciones laborales y a la contratación irregular de trabajadores haitianos amparada por

NOTAS

Aristy; *El Masacre se pasa a pie*, 1973, de Freddy Prestol Castillo; *De abril en adelante*, 1975, de Marcio Veloz Maggiolo; y *Cuando amaba las tierras comuneras*, 1978, de Pedro Mir, atendiendo al contexto histórico en el que fueron producidas, proponiendo como paradigma de análisis la retórica populista y la idea de que estas novelas subvierten los presupuestos clásicos del romance nacional. Por otra parte, Veloz Maggiolo, en su artículo «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana» (1972), establece una relación temática entre el haitiano y la sociedad y el haitiano y el paisaje, y presenta una tipología de los modos del tratamiento que ha recibido el haitiano en la literatura nacional hasta ese entonces: literatura del haitiano adulado, literatura del haitiano agredido, literatura del haitiano adulterado, literatura del haitiano compadecido y literatura del haitiano integrado.

11 | En el siglo XX, los principales movimientos migratorios de haitianos comenzaron en 1915 con la primera intervención norteamericana cuando cruzaban para trabajar en el corte de la caña de azúcar, pero con la crisis de la industria azucarera y el no retorno de ellos al país, se desplazaron a otras actividades económicas: en los campos a la recogida de café y cacao, y en la ciudad a la construcción y sectores de la economía informal (vigilantes, servicio doméstico, vendedores ambulantes, etc.) (Nicasio y Pérez, 2007: 193).

12 | El narrador de la novela *Candela* de Andújar relata esta situación como: «una ciudad vertical construida por mano de obra haitiana» (2008: 109).

13 | Esta imagen, de observación directa de la protagonista de cómo los

el gobierno; y en el personaje de Mingo, se denuncia el normado tráfico de personas¹⁴. Así, el que la historia de su última novela sea en 1992, el mismo año en que Balaguer celebró los 500 años de la Conquista de América, inaugurando el Faro a Colón y el Museo Precolombino como monumentos en honor a la identidad hispana; y el que esté como personaje la arquitecta Tía Celia, que trabajaba para el gobierno de Balaguer¹⁵, hace que, tanto estos personajes secundarios—ninguneados por la discursividad nacional—, como los relatos mismos, se vayan cargando de connotaciones ideológicas, por medio de las cuales se denuncia cómo la colonialidad y sus postulados han sido asumidos en el discurso nacional.

Por otra parte, cabe detenerse en la forma como son representados en estos textos estos sujetos. A excepción del narrador protagonista del cuento «La sangre de Philippe» (2005) de Rey E. Andújar, que ha logrado regularizar su situación de extranjería, ninguno de los personajes ha adquirido un grado de agenciabilidad política que implique un cambio en su condición social, todos se encuentran en situación de ilegalidad, viven en precariedad o bajo la miseria pura. En este punto, destacan la presencia de haitianos en situación de calle, como el vendedor ambulante en *La estrategia de Chochueca* de Hernández o el sujeto lírico de la mendiga rodeada de perros callejeros («kakis»¹⁶) en el poema «Eyeless» (2007) de Juan Dicent: «Luego el haitiano en la calle que viene a ofrecerle una estatuica de madera, que mejor comprársela que aguantar esa mirada de niño que odia» (Hernández, 2004: 19); «En cada esquina de esta ciudad / hay una mujer haitiana / con un niño en los brazos / y 2 monedas por ojo» (Dicent, 2007: 13).

Este estado de pobreza y vulnerabilidad es acrecentado por la sensación de aislamiento y desolación, propias de la inmigración, en el cuento «La sangre de Philippe». En este se da paso a la temática del desarraigo: la identidad bajo «la sombra» o «sin lugar», anunciada en el epígrafe con los versos de Pessoa «*living with shadows*», es desarrollada en el cuento en el personaje de Philippe, el haitiano-nadie que pide ayuda:

vi un bulto negro a mi lado en la camilla extendiendo una mano [...]. Me dijo que se llamaba Philippe [...]. Lloraba porque no tenía a nadie y se sentía solo [...] me dijo que no le dolían los raspones [...] ya que se había pelado hasta el apellido, le dolía la soledad y la indiferencia de las camillas, debajo de las escaleras de un hospital que no era el suyo, la mitad de isla que le era ajena, lejos de su seca mitad, que estaba peor. (Andújar, 2013: 241)

Andújar en su novela *Candela* (2007) complejiza en mayor medida este estado de no-pertenencia que genera el desplazamiento territorial, por medio del personaje de Candela, una huérfana, curandera y prostituta de Santo Domingo¹⁷. Hija de la dominicana

NOTAS

haitianos son los constructores en (y de) su propio barrio, se repite en las dos novelas siguientes: «ella y un haitiano de la construcción de enfrente que mami ha traído para que la ayude, me introducen un tubo transparente por donde me alimentan» (Hernández, 2005: 41); «el olor a cemento de la casa y del olor de todos los trabajadores haitianos que un día la levantaron» (Hernández, 2013: 30).

14 | Siguiendo esta misma idea, el cuento de Dicent «La casa Mamey» denuncia la corrupción detrás de estos planes urbanísticos: «Las construcciones aparecieron con dinero lavado o sucio o bendito. Los tractores y los haitianos despertaron el ensanche» (2010: 27).

15 | «Las construcciones se las han conseguido a Tía Celia un hermano de su mamá que trabaja en el partido desde los doce años, es por eso quizás que Tía Celia va a todas las reuniones del partido y en su camioneta llega un sticker que dice Balaguer 1986-90 de la campaña pasada» (2013: 121); «Ella y su hermano trabajaron para Balaguer toda la vida, y yo se lo creo porque mi tío hasta llegó a cuidarle los perros al presidente una vez que estuvieron graves, unos collies más feos que el diablo a los que Tío Fin tubo a suero durante una noche entera porque se habían comido por accidente un salchichón envenenado» (2013: 127).

16 | En República Dominicana se le llama «perros kakis» a los perros callejeros, mestizos, sin una raza pura y que por lo general tienen un pelaje de color kaki.

17 | En *Nombres y animales* también hay un personaje femenino que durante un tiempo, y tras el contacto con una haitiana momentos antes

Rotonda de los Santos y de «Jean-Marie Pieggot, alias Francisco Ruiz, un poeta inédito y haitiano que cruzó la frontera para construir este país de mierda» (Andújar, 2008: 37), Candela —«la morena», «la negra culipandea»—, viene a representar al rayano¹⁸, a ese sujeto intersticial que al encarnar al límite en sí mismo, carece de toda estabilidad identitaria. Su subalternidad se inscribe por tanto, no sólo por no ser reconocida oficialmente por ninguno de ambos países, sino que además por ser víctima de unos vínculos sanguíneos que la condenan a la negritud, a la otredad:

nunca ha podido ir a la escuela, sacar cédula, cobrar un cheque. Nadie, de este lado de la isla, le hizo el favor de ir a un Juzgado de Paz y declararla como hija; no puede reclamar nada a estas horas porque no existe ningún papel que pruebe que ella nació aquí. Para los del lado de acá su identidad es confusa y se sospecha que el padre era oriundo del otro lado, así que siempre se sentirá rechazada.

Desde muy pequeña ya se empezaba a hacer preguntas de por qué los otros muchachitos la relajaban de prieta fea y maldita haitiana. (Andújar, 2008: 79)

Candela, por tanto, es un personaje en el que se plasman las precarias situaciones legales en las que se encuentran los hijos de inmigrantes haitianos nacidos en República Dominicana, y con ello, el nulo reconocimiento político y social de estos sujetos. Es decir, Candela se configura como un sujeto frontera que ha sido privado del derecho a la autodeterminación, por lo que su figura permite dar paso a una reflexión en torno a la identidad, el poder y la comunidad¹⁹. Así, la segunda parte de esta cita, que da cuenta de la discriminación que ella sufre, me permite dar paso a aquellos personajes que reproducen los tropos en torno al haitiano (de acuerdo a Valerio Holguín), de los cuales se ha servido el discurso dominante.

El hablante lírico del poema «No excuses» (2007) de Juan Dicient relata cómo el sufrimiento de los haitianos es un espectáculo que disfrutaban los transeúntes, voyeristas de desgracias, y ejemplifica cómo por el sólo hecho de venir de Haití son catalogados como delincuentes y, por tanto, se justifica un trato de dominación y subyugación: «[les gusta ver a un] haitiano que le caen atrás por ladrón, / lo agarran, / lo amarran al paloelú de la San Martín con María Montés, / le dan duro con un palo, / le dan duro con una sogá, / y después descubren que el ladrón era otro (Dicient, 2007: 7).

Así, y frente a esta reproducción de los discursos de la oficialidad y a la popular tendencia a acudir a tropos primitivistas, destacan los personajes de la agrupación religiosa del Coro de las Hermanas en la novela de Andújar, quienes se niegan a la participación de Candela —«esa haitiana»— en los tratamientos curativos de Lubrini, presentando todo tipo de excusas, que no son más que un

NOTAS

de su muerte, tuvo poderes sanadores: «A final de cuentas a quienes la gente venía a ver era a ti y por quien hacían fila era por ti. Armenia, la niña faculta. La niña que curaba la tuberculosis con una cuchara. La parte del cuento de tu mamá que más le gusta a la gente es la que relata cómo se te despertaron los poderes esa misma noche al regresar de avisar en el destacamento que una haitiana había fallecido en la vera del río» (Hernández, 2013: 86).

18 | Adjetivo empleado en República Dominicana para referirse a aquellos sujetos fronterizos: dominicanos-haitianos o haitianos-dominicanos.

19 | En este punto, el personaje de Candela, como sujeto femenino y de ascendencia haitiana, se relaciona con la noción de «sujeto nómada» de Rosi Braidotti, en cuanto no sólo al desplazamiento territorial sino que también por el desplazamiento de los medios y objetos de representación: «el nómada representa a la diversidad movible; la identidad del nómada es un inventario de huellas» (Braidotti, 2000: 45).

antihaitianismo fundado en prejuicios: «que los haitianos son ladrones, que hieden, que hacen brujería, que son maníacos sexuales...» (Andújar, 2008: 70). Esta actitud se repite en los personajes de los vecinos en *Nombres y animales* de Rita Indiana Hernández, quienes ante la captura policial del indocumentado Ramadés —el obrero haitiano que terminó trabajando en la veterinaria de Tío Fin como peluquero canino—, no sólo niegan conocerlo sino que se envuelven en una retórica burlesca, animalizándolo:

Al salir con la Coca-Cola, una Malta Morena y unos palitos de queso, un gorila con uniforme camuflado lo detiene, le pide sus documentos y entonces Rada comienza a temblar, alza la vista y ve un camión lleno de haitianos en la parte trasera, con ojos de vacas pal matadero. Rada no tiene documentos y dice «yo tlabajo en el hospital, allí». El gorila se ríe y le dice «lo'documento» agarrándolo con el t-shirt de tie-dye y empujándolo hacia el camión. En el colmado, donde han visto a Rada mil veces, donde conocen el nombre de Rada, no dicen nada. Rada dice: 'pregunta allí, yo tlabajo ahí', pero un golpe en el estómago le hace soltar la botella [...]. Media hora más tarde yo salgo a buscar a Rada, el colmadero me dice: '¿el mono?' Se lo llevaron pa Haití, ja, ja, ja'. Yo pregunto y pregunto y sólo recibo chistes como respuestas. «Lo devolvieron al zoológico.» El muchacho que hace las entregas del colmado me enseña la Coca-Cola derramada: «le dieron un macanazo, pa que montara en el camión, había como treinta». (Hernández, 2013a: 196)

Sin embargo, y en contraposición a esta perspectiva, destaca el personaje del psiquiatra en *Candela*, el doctor Macoserio Tarántula, quien es el único del corpus analizado que representa un discurso articulado de oposición a la negrofobia y al odio hacia el país vecino, alejándose de esa conciencia nacional atrofiada, desracializada, de la que habla Torres-Saillant. Cobra importancia el episodio en el que se enfrenta como médico, es decir, como hombre ilustrado, a Las Hermanas que no comprenden sus argumentos:

Aclara que Candela no es haitiana, sino hija de un haitiano y una dominicana, lo que implica una cosa muy diferente, y que ella, según lo que le han contado, nació de este lado de la isla. Pero el Coro de Hermanas refuta con que eso no cambia nada, que lo de haitiano se lleva en la sangre; Macoserio no se queda ahí sino que dispara con todo: «Deberíamos de dejarnos de hablar mierda porque todos tenemos el negro detrás de la oreja». Las Hermanas se agrupan como una bola grande de músculos y pelos. Confiesan que no entienden aquello del negro detrás de la oreja, y corren hacia el espejo a buscar a ese negro para matarlo, para montarlo en un camión a punta de machete y armas largas y rapatriarlo, para que vuelva a su otra mitad porque es mentira que esta isla sea un pájaro de dos alas y mucho menos que forme un territorio único e indivisible. (Andújar, 2008: 70)

El narrador, con una sutil ironía, ridiculiza a estos grupos espirituales acentuando su ignorancia; a la vez enuncia la problemática de la nacionalidad desde una perspectiva cívica y legal (del *ius solis* y

ius sanguinis); alude también a los posicionamientos ideológicos y políticos en torno a la isla, entre separatistas y anexionistas; y, en las citadas palabras de Macoserio, que son estructuradas bajo un apelativo inclusivo, presenta un rechazo a la hispanofilia y blanqueamiento y un reconocimiento de la condición mulata.

Con esto es posible observar cómo en estas propuestas literarias, los autores se sirven de ciertos personajes que reproducen los tropos primitivistas subalternizantes para desmentir los imaginarios dominantes en torno a la identidad dominicana, y denunciar cómo para preservar la alteridad en relación a lo haitiano se impone como estrategia una retórica del miedo y el temor para preservar la concepción de estas subjetividades como los salvajes: son los delincuentes, los brujos, los monos...

Sin embargo, y como último punto, cabe mencionar que si bien en estas obras los personajes haitianos cumplen un rol mayoritariamente secundario en las historias, siendo mencionados por un hecho puntual, y que suelen ser figuras que tras su anonimato representan a una colectividad, hay tres ocasiones en las que estos toman más participación y, bajo diferentes condiciones, pasan a ser un eje narrativo: Candela la desterritorializada, de orfandad familiar y nacional; Radamés el obrero indocumentado repatriado; y el protagonista del cuento «La sangre de Philippe», el joven fiestero regularizado que ve en el haitiano-Otro la desgracia y su verdadera situación.

Candela no sólo le da el título a la novela de Andújar sino que también, a nivel estructural, es el vaso comunicante entre las diferentes historias; e incluso, y de forma metaliteraria, su vida es ficcionalizada en el cuento de Lubrini en el que a modo de relato infantil o relato mítico fundacional, explica el origen de la división de la isla con el nacimiento de ellos. Es una subjetividad que tiene pasado (recordemos el episodio en que se habla de sus padres y de cómo fue criada por su tía La Muda hasta quedar huérfana), y que tiene una función dentro del argumento que surge tras ser el sujeto deseado por todos.

Por su parte, en el personaje de Radamés de *Nombres y animales*, si bien también es posible contar con una cierta información sobre su historia (como cuando rechaza las bananas porque le recordaban el período en que cruzó la frontera), el desarrollo de su subjetividad es diferente. No sólo se le inserta dentro de la dinámica familiar cotidiana, no sólo establece un vínculo de compañerismo y eventual amistad con la joven protagonista —quien comienza a decirle Rada, mostrando mayor relación y confianza—, sino que además es dado a conocer desde ella, y ya no desde un narrador omnisciente «neutro» como en *Candela*, por lo que el discurso se plasma de apreciaciones

personales, siendo un sujeto puntual (la niña protagonista narradora) quien le otorga un rol en el relato.

Y por otro lado, se encuentra el personaje del cuento de Andújar, en quien el desarrollo psicológico es mayor ya que su historia y su caracterización están dadas por él mismo, al ser él el narrador-protagonista. De esta forma, en él se da cuenta de una mayor agenciabilidad e integración social tanto por lograr tener los papeles de extranjería en regla, como por posicionarse diferente en la enunciación al inscribir sus reflexiones en un «yo». Y en este punto es significativo que nos revele su haitianidad hacia el final del relato (en las primeras páginas se aludía a su condición de foráneo), al encontrarse con Philippe, el otro haitiano que le dio pie a comprender su condición de Otro: «Me fui con la cabeza gacha y dejé a Philippe atrás, como dejé a todos mis seres queridos. Los dejé llorando» (Andújar, 2013: 241).

Vemos, por tanto, que una de las propuestas de estas obras literarias dominicanas está en poner en tensión la situación de «lo haitiano», no sólo transformándolo en objeto de representación, sino, por medio de los cambios de focos y estilos narrativos, enfatizando en los modos de representación, por lo que se logra entrever, cómo más que pretender asumir la representación de esas voces hay un gesto de reconocimiento que se logra al poner en evidencia su exclusión.

3. Conclusiones: representaciones en desplazamiento, contrarias al silencio y las borraduras

Para cerrar la lectura me parece necesario tener en consideración los planteamientos de Doris Sommer y Néstor E. Rodríguez en torno a obras literarias dominicanas, ya que no sólo son esclarecedores sino que son pertinentes al análisis en cuestión. Sommer ha señalado en su citado estudio, *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983), que las llamadas naciones periféricas se inclinan por experiencias que desarticulan y tienden a resistirse a las sociedades tradicionales y sus valores (1983: 38); mientras que Néstor E. Rodríguez, en su libro *Escritura de desencuentro en la República Dominicana* (2007), menciona cómo los textos dominicanos contemporáneos socavan el discurso dominante en lo concerniente a lo nacional dominicano al darle presencia a subjetividades ignoradas por el imaginario social (2007: 143-144). Partiendo de la idea de que estas dos premisas son aplicables a las producciones literarias dominicanas del nuevo milenio, retomo las interrogantes del inicio de este texto sobre cómo se inscriben en estas propuestas estéticas la «dominicanidad» y

de qué manera la figura del haitiano determina un posicionamiento ideológico.

A lo largo del análisis hemos podido observar cómo en estas obras se presenta una panorámica social alternativa marcada por el signo de la diversidad (Rodríguez, N., 2003: 241) en la que el componente haitiano es constante. Si bien en todas ellas no hay modificaciones en las relaciones de poder que inviertan la condición subalternizada del haitiano en República Dominicana, sí hay un gesto de integración social al incorporarlos dentro de las cotidianidades de los personajes e historias, al darles un rol protagónico, y al hacerlos enunciadores. En algunas ocasiones, el sujeto haitiano es simplemente mencionado y, en otras, adquiere un mayor desarrollo histórico y psicológico; así como hay cierta noción histórica al estar en algunos casos inscritos dentro de un contexto sociopolítico determinado. Sin embargo, lo que me importa destacar de estas obras no está en el objeto de representación, es decir, no se centra en cómo presentan al sujeto haitiano, si lo reivindican o no, sino en el acto mismo de representarlos, y en cómo esto da paso a una reflexión identitaria en torno a la dominicanidad.

Atendiendo a la idea de que «los estudios subalternos permiten el desplazamiento de las teorías de la representación a las del reconocimiento» (Rodríguez, I., 2011: 44) y que para enfrentarse al discurso opresor es necesario reconocer la propia condición, vemos cómo estas producciones se alejan de la actitud desracializada y, sin hacer alarde de una negritud, dan cuenta de una conciencia racial y social que le confiere valor y reconocimiento a la condición mulata, así como al Otro-haitiano. La presencia de estos personajes y el tratamiento que hacen de ellos, las constituyen como narrativas contrarias a los nacionalismos excluyentes que evidencian cómo «decir lo dominicano es incluir a Haití como una de sus variables fundamentales» (Mena, 2005). Sin embargo, estas obras, más que pretender dar soluciones de cómo desprenderse de esa identidad fundada en la negación del Otro, más que ser unas propuestas liberadoras, aluden a la necesidad de quitarse esos relatos fundacionales enquistados en la conciencia colectiva, es decir, se constituyen como espacios de enunciación inquisidores que ponen en tensión tanto los tropos primitivistas en torno a lo haitiano como el discurso identitario dominicano arraigado en una sociedad monolítica, en la hispanofilia, la negrofobia, y la heteronormatividad.

Siguiendo estas ideas, es posible identificar estas producciones culturales con lo que Homi Bhabha denomina «narrativas del desplazamiento» (1994: 290), en cuanto a que en ellas se manifiesta un intento por irrumpir los discursos de la modernidad a partir de su cuestionamiento y puesta en tensión, alejándose de toda actitud de resignación, indiferencia o conformidad. Por lo tanto, y a partir de

esto, vemos cómo el valor de estas propuestas literarias está en que estos escritores dominicanos se posicionan desde una discursividad crítica que no se afilia con la oficialidad y que tampoco pretende ser cómplice de esta. El darle cabida a los personajes haitianos es, por tanto, no sólo un gesto ideológico, sino una estrategia discursiva para hablar sobre la dominicanidad y sobre la posibilidad de aceptar una dominicanidad-Otra. De esta forma, y siguiendo a Spivak (2009: 70), en estos proyectos se inscribe la noción de que para lograr el reconocimiento de las subjetividades subalternas elididas, es necesario no abstenerse de la representación. Pero los autores no sólo se quedan en esto, sino que van más allá, ya que es posible entrever en sus trabajos la idea de que conciben su lugar de enunciación —sus obras—, como un espacio de intervención e irrupción que se resiste a perpetuar las estructuras y narrativas sociopolíticas hegemónicas, por lo que están dispuestos a generar dislocaciones en el discurso dominante, problematizando, desde dentro, la dominicanidad, es decir, estando conscientes de las ideologías que configuran sus esquemas de representación.

Las producciones literarias que han sido objeto de este estudio —y que dan cuenta de cómo la problemática de la representación del Otro-haitiano es desplazada por la problemática de la representación del sí-mismo en cuanto a su relación con el Otro—, se enmarcarían por tanto, en una estética con un fuerte compromiso ideológico y cultural, la cual busca desacreditar esas ficciones identitarias, y (sin transformar a sus obras en un campo de batalla), ser reaccionaria a esas propuestas prolongadoras y legitimadoras de las herencias de la retórica colonial que persisten en la actualidad.

Bibliografía

- ANDÚJAR, R. E. (2013 [2005]): «La sangre de Philippe», en Mena, Miguel D. (ed.), *Cuentos dominicanos. Siglos xx y xxi (antología)*. EEUU: Ediciones Cielo Naranja, 237-242.
- ANDÚJAR, R. E. (2008 [2007]): *Candela*. Santo Domingo, Alfaguara.
- BÁEZ, F. (2007): «Ahora es nunca» en *Págale tú a los psicoanalistas*, República Dominicana: Ediciones Ferilibro, 37-56.
- BÁEZ, F. (2010): «Haití» *Blog de Frank Báez*, <<http://www.frankbaez.com/2010/01/haiti.html>>, [diciembre 2013].
- BALAGUER, J. (1995 [1983]): *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, Santo Domingo: Editora Corripio.
- BHABHA, H. (1994): *El lugar de la cultura*, Aira, C. (trad.), Buenos Aires: Manantial.
- BRAIDOTTI, R. (2000 [1994]): *Sujetos nómades*, Buenos Aires: Paidós.
- DÍAZ, J. (2013): «Junot Díaz afirma sentencia TC 168 es irresponsable, racista, cruel y cínica», Acento, <<http://www.acento.com.do/index.php/news/134417/56/Junot-Diaz-afirma-sentencia-TC-168-es-irresponsable-racista-cruel-y-cinica.html>>, [noviembre 2013].
- DICENT, J. (2007): «Eyeless» y «No excuses» en *Poeta en Animal Planet*, Argentina: Ediciones Vox, 7 y 13.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2004 [2003]): *La estrategia de Chochueca*, San Juan: Isla negra editores.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2005): *Papi*, San Juan: Ediciones Vértigo.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013a): *Nombres y animales*, Cáceres: Periférica.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013b): «Magia Negra», *El País*, 9 de octubre, <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/09/actualidad/1381345925_372245.html>, [octubre 2013].
- JAMESON, F. (1986): «Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism» en *Social Text*, n.º 15 (otoño), Duke University Press Stable, pp. 65-88, <<http://www.jstor.org/stable/466493>>, [noviembre 2008].
- JAMESON, F. (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid: Visor.
- MENA, M. D. (2005): «Notas para un pensamiento crítico de las relaciones interinsulares (República Dominicana-Haití)» en *Cielo naranja*, <www.cielonaranja.com/menahaiti.html>, [marzo 2010].
- MENA, M. D. (2010): «Jean Gentil viajeros sin mapas», *Notas de prensa Jean Gentil*, <www.jeangentil.com/p/press.html>, [septiembre 2013].
- MENA, M. D. (ed.) (2013): «Introducción», en *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI [Antología]*, Estados Unidos: Ediciones Cielo naranja.
- NICASIO, I. y PÉREZ, O. (2007): *Migraciones, identidades y cultura en República Dominicana*, República Dominicana: Hostos Community College y Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- PÉREZ CABRAL, P. A. (2007 [1976]): *La comunidad mulata*, Santo Domingo: Ediciones Cielo naranja.
- RODRÍGUEZ, I. (2011): *Debates culturales y agendas de campo. Estudios Culturales, Postcoloniales, Subalternos, Transatlánticos, Transoceánicos*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- RODRÍGUEZ, N. E. (2007): *Escritura de desencuentro en la República Dominicana*, República Dominicana: Editora Nacional.
- SAN MIGUEL, P. L. (1997): *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan: Isla Negra.
- SHIH, S-M. (2010): «Traduciendo el feminismo: Taiwán, Spivak, A-Wu» en *Lectora*, n.º 16, 35-57.
- SOMMER, D. (1983): *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*, EEUU: University Press of America.
- SPIVAK, G. CH. (1999): *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid: Akal.
- SPIVAK, G. CH. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Manuel Asensi (trad. y ed.), Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

- TORRES-SAILLANT, S. (1998): «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity», *Latin American Perspectives: «Race and National Identity in the Americas»*, vol. 25, n.º 3, mayo, 126-146.
- TORRES-SAILLANT, S. (2003): «La nacionalidad ficticia» en *Revista Cielo Naranja*, <http://www.cielonaranja.com/torres_saillant.html> [marzo 2010].
- TORRES-SAILLANT, S. (2013): «Denationalizing Dominicans of Haitian Ancestry? Santo Domingo's Anti-Dominican Authorities», The National Institute for Latino Policy, <<http://www.coha.org/denationalizing-dominicans-of-haitian-ancestry-santo-domingos-anti-dominican-authorities/>>, [noviembre 2013].
- VALERIO-HOLGUÍN, F. (2000): «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana», presentado en el Congreso Latin American Studies Association, Washington D.C., septiembre. Sin publicar.
- VARGAS LLOSA, M. (2013): «Los parias del Caribe», *El País*, 3 de noviembre, < http://elpais.com/elpais/2013/10/31/opinion/1383233998_965346.html>, [noviembre 2013].
- VELOZ MAGGIOLO, M. (1977 [1972]): «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana», *Sobre cultura dominicana y otras culturas*, Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 93-121.
- WOODING, B. y MOSELEY-WILLIAMS, R. (2004): *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*, Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) y el Servicio Jesuita a refugiados y Migrantes (SJR), Santo Domingo, <www.acnur.org/biblioteca/pdf/4548.pdf>, [junio 2010].
- VVAA (2013): *Carta abierta a Junot Díaz*. Publicada el 27 de noviembre de 2013 por diferentes medios informativos de República Dominicana <www.7dias.com.do/file.php?id=152926> [noviembre 2013].

REPRESENTING “THE HAITIAN PROBLEM”, OR THE PROBLEM OF REPRESENTING HAITIANNNESS: A READING OF DOMINICAN LITERARY TEXTS FROM THE 2000S

Fernanda Bustamante E.

Universitat Autònoma de Barcelona



Abstract || The hegemonic Dominican discourse—founded during the colonization and taken up again in the twentieth century by Trujillo and Balaguer—has legitimized hispanophilia and negrophobia as the foundations of national identity, thus conceiving Dominicanity through the denial of the Other-Haitian. The following cultural and postcolonial study focuses on the presence and development of the Haitian subject in a diverse and recent Dominican corpus, consisting of novels, stories and poems. The purpose is to reflect on the matter of representing these subjectivities that have been excluded from the social imaginary and its relationship with Dominicanity.

Keywords || Dominicanity | Subalternation speech | Deracialized consciousness | Representation

Decir «lo haitiano» en el imaginario dominicano es como ponerse los viejos trajes del prejuicio cuando no del racismo. «Lo haitiano» es el «problema», la necesidad del exorcismo.

Miguel D. Mena, *Jean Gentil viajeros sin mapa*

On September 25th, 2013 the Constitutional Court of the Dominican Republic released Sentence TC/0168/13, which ruled for all children born on Dominican soil to foreigners in transit from 1929 onwards to be divested of their Dominican nationality. The legislation generated strong controversy within the country, and some international organisms demonstrated their rebuke towards such a violation of Human Rights, and of the principles of equality and anti-discrimination, among others. The Dominican government contended that this political measure to regulate illegal immigration is protected by the national Constitution, which states that Dominican nationality can be acquired by “persons born in the national territory, with the exception of the sons and daughters of foreign members of diplomatic and consular delegations, and of foreigners in transit ...”, for whom the principle of *ius soli* does not apply. Nevertheless, the effort to refute this sentence not only arises from the ambiguity and relativism of the category “foreigner in transit”,¹ but also from the retroactivity the sentence mandates—it effectuates an audit to revise the birth records of foreigners from June 21, 1929 up to current day, in order to identify all those who have been registered irregularly in the country’s Civil Register and denationalize them.²

I take this measure, a political issue applied to law, that affects, in large part, more than three generations of people of Haitian descent who will end up without any effective recourse—a measure that according to the Dominican *Junta Central Electoral* (JCE) [Central Electoral Commission]¹ does not contain discriminatory nuance—as an entrance for the present analysis, since this national predicament, both political and social, and all the problems and tensions that come with it, is just one episode in the fitful, violent, and disfigured relationship which throughout history national narratives have configured in terms of Dominicanity and Haitianness, to such a degree that Dominican cultural and national identity has come to define itself through its negation and opposition with the Other-Negro and the Other-Haitian (Valerio Holguín, 2000; San Miguel, 1997; Pérez Cabral, 2007). Hence its persistence justifies, and encourages, the examination of this subject within the Dominican cultural productions of the 2000s.³

In what follows I will present a reading (situated in cultural and postcolonial studies) on the presence and development of the Haitian subject in recent productions of the Dominican literary corpus. This corpus will comprise of: the short story “La Casa Mamey” and the poems “Eyeless” (2009) and “No Excuses” by Juan Dicient (2009); the

NOTES

1 | One might consider that many immigrants enter the country under this condition, but in time their “transit” prolongs to become a permanent residence.

2 | In this context, “irregular registration” is understood to apply to all children of foreigners born in Dominican territory that at the moment of their birth did not have parents with residence permits, instead finding themselves in a state of illegality.

3 | It is worth mentioning that Dominican artist Rita Indiana Hernández protested this resolution on October 9th, 2013 in *El País* column “Magia negra”. Similarly, on November 3, 2013, Mario Vargas Llosa declared his objection in the column “Los parias del Caribe” of the same newspaper. In addition, on November 4th, 2013, the Dominican-American writer Junot Díaz declared in the journal *La lupa sin trabas* that he felt “asqueado” and fearful for the future of the country, and qualified the resolution as an irresponsible, cruel, and cynical act, “y sobre todo, tan racista.” (Díaz 2013).

short story "La sangre de Philippe" (2005) and the novel *Candela* by Rey E. Andújar; the novels *La estrategia de Chochueca* (2003), *Papi* (2005), and *Nombres y animales* (2013) by Rita Indiana Hernández.⁴ To that end, I will follow the postulates of Fredric Jameson, who, in *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (1989) emphasizes the importance of context when confronting ourselves with a literary text or a cultural object, reasoning that, as works not isolated from culture, they become carriers of ideologies, by which the act of interpretation requires a detachment from dominant cultural constants of both its moment of production and its reception.

To commence, and understanding that the subaltern-peripheral condition, founded in a colonial past, is identifiable in both the subjects of Haiti and the Dominican Republic, I will take some time to elaborate two ideas concerning Dominican identity, ideas I rely on to carry out this analysis and that closely relate to one another. On the one hand, that understanding "Dominicanicity" as a category inserts it into a fictitious nationality and recognizes its deracialized consciousness, by Silvio Torres-Saillant; and on the other hand, the tendency to configure a primitivist discourse concerning Haitianness, by Fernando Valerio Holguín. What I would like to emphasize from these theorizations is that they explain two possible lines of problematization concerning Haitianness in Dominicanicity: the power of subalternization that Dominicanicity exerts over Haitianness in order to legitimize itself; and how the artificiality of Dominicanicity, legitimized by hegemony, has percolated into the consciousness of its own community, dislocating and, consequently, subalternizing its social body.⁵

Considering the above, I ask myself: Why do these Dominican creators include Haitian characters in their works? How are these subjectivities, which have been excluded from the national imaginary of identity, delineated or represented? Do they reproduce primitivist tropes? What role do these figures perform in relation to the national consciousness and nationality? How is "Dominicanicity" inscribed in these aesthetic proposals, and how does it posit itself before the official sphere?

Conceiving of the postcolonial project, and following the words of Ileana Rodríguez, as a model of thought that:

no es sólo el de documentar la dominancia, sino el de enseñar sus silencios, desplazamientos, intersticios, zonas porosas [...] [así como el] de revelar el poder y agencias del colonizado y sus conocimientos para ajustar, corregir e interpretar las epistemes que le son ajenas además de impuestas por la fuerza e identificadas con la violencia y la violación. (Rodríguez, 2011: 68-69)

I uphold that making space for the Haitian subject allows for the

NOTES

4 | In a future analysis, the song and music video "Da pa' lo do" by Rita Indiana y los Misterios; and the feature film *Jean Gentil* (2010) by Laura Amelia Guzmán and Israel Cárdenas (directors) will be incorporated into the corpus.

5 | In this sense, as it will be next explored, in this analysis hegemonic discourses are those national ideological conceptions inscribed in Trujillo and Balaguer's rhetoric, with a strong connection with national colonial ideas.

dismantling of a bygone nationalism, a gesture realized in these works through a poetry that, beyond subverting the imaginary held over them, beyond reassigning meaning to these subjectivities or constructing an alternate reality, recognize the obsolescence and perversity of the dominant discourse, calling for a new way to inspect the social reality, for a recognition, and with that, espousing the creation of a new identity consciousness. Therefore these works are configured as counter-narratives of Dominican awareness, in which the problem is not about the representation of the Haitian subject, but rather in the very act of representing the Haitian subject, through specific and determined places of enunciation.

1. The problem: in Haitianness or in Dominicanity?: a brief overview

The history of the Dominican Republic has certain peculiarities when compared to other Antillean and Latin American nations. In addition to the sensation of isolation and exclusion typical to insular territories, it also shares island territory with the Republic of Haiti, and the binationality of the Caribbean territory has generated both military and ideological disputes between annexationists and separatists.

However, I would like to point out what lawyer and political scientist Pedro Andrés Pérez Cabral has called a prolonged predisposition to a colonial condition, or a subaltern condition (2007). The Dominican Republic is the only country in the Americas that, to achieve independence, confronted more than one colonizer, even yielding its obtained autonomy to only later regain it: it has been a Spanish colony, a French colony, a Spanish colony once over, occupied territory for Haiti, and a site for military intervention by the United States. And in the midst of these processes it had a brief period of semi-autonomy—it proclaimed itself Republic only to later solicit a re-annexation by Spain, and finally achieve its independence (even though in current day it is possible to identify it as another case of United States Neocolonialism).⁶

These vicissitudes of Dominican history show us, according to the approach of Shu-Mei Shih, a country that has been victim of a “colonización en serie” (2010: 42), which has generated in its community a “complejo de supeditación” (Pérez Cabral 2007: 163). However, it is important to recognize that this tendency towards subjugation does not submit itself freely to any nation presuming authority, rather only to a metropolis (in this case, Spain), and the tendency is always accompanied by a *blancophilia* that distances Dominicans from the Other-Negro. That is to say, the constructive ideological discourse on which Dominican identity relies—of its

NOTES

6 | I synthesize these historic events in the following chronology: Spanish conquest (1492), Spanish cession of the island to France (end of the eighteenth century); restoration of Spanish domination (1808); declaration of semi-autonomy (1821); Haitian occupation of the Dominican Republic (1822-1844); liberation from Haiti and proclamation of the Dominican Republic (1844); re-annexation to Spain (1861); war for the restoration of national sovereignty (1863-1865); United States military occupation (1916-1924).

mulatto and its mestizo— is an affirmative of “una blanca, más pretendida que real, con raigambre europea” (San Miguel, 1997: 62).

Negrophobia, anti-Haitianism and hispanophilia, as axes of colonial discourse and the “parte medular de la gesta independentista” (Nicasio and Pérez, 2007: 190), were exacerbated during the dictatorship of Leonidas Trujillo (from 1930 to 1961), figuring as fundamental principles of the national discourse. Along this line, it is necessary to mention the genocide of more than 15,000 Haitians on the Masacre River as part of Trujillo’s effort to dominicanize the border in 1937.⁷ After Trujillo’s death, Joaquín Balaguer, during his various governments (1960-62; 1966-78; 1986-96) also took up the “problem of the imperialist Haitian” and further reinforced the politics of preserving national character, so as to avoid “moral disintegration” and “the decline of the race” in Dominican society.⁸ Unfortunately, in recent years this panorama has not been modified, and just as the recent sentence with which I opened this text suggests, these ideas continue to be legitimized and prolonged as time moves forward.

Having concluded this brief review of historical context, I would like to further explore the two theorizations concerning Dominican identity that have served my analysis of the literary productions in question. Silvio Torres-Saillant—basing his theorization in the idea of imagined community of Benedict Anderson (1993)—signals that the presuppositions on which Dominicanity is based constructed a fictitious nation, given that the identity discourse legitimized by the dominant sector of the population, also following certain postulates of modernity, was inclined to defend the homogeneity of its society, ignoring its diversity and complexity, thus constituting a monolithic identity model, mounted on white racial composition, Hispanic culture and tradition, Catholic religion, and heterosexuality:

La dominicanidad se definió a partir de lo que una minoría empedernida soñó con que fuéramos. Al nacer desvinculada de la fisonomía de la población, la idea de dominicanidad que primaba en el discurso cultural oficial contradujo el resto real de la gente que habitaba la geografía nacional. [...] Nació allí una idea de la dominicanidad enemistada con la diferencia y la diversidad. La mentira de que la experiencia nacional cabía en un molde fijo y escueto adquirió vigencia. La verdad de nuestra heterogeneidad perdió autoridad. (Torres-Saillant, 2003: s/n)

However, according to Torres-Saillant, the problem goes beyond this. The exaltation of Hispanicity, which carries with it the underestimation and negation of any black—and by effect, Haitian—components in the national culture, has consolidated an official rhetoric that does not recognize its own xenophobia, marring consciousness of the Dominican *mulatto* and *mestizo*, to whom, be their heritage as much Spanish as African or Taino, a negroid complex was tethered, and a necessity to be “whitened” was imposed, generating a

NOTES

7 | Among the anti-Haitian measures of Trujillo—who ironically is of Haitian descent, as his maternal grandmother, Luisa Encina Chevalier, was the daughter of a military official during the Haitian occupation—the Immigration Law of 1939 is worth mention. However, it was the Massacre River killing, when Trujillo sent army soldiers with machetes to decapitate all Haitians at the border, which has had a greater historic impact. If the —apparent— phenotypical markers were not definitive in differentiating a Haitian from a Dominican, linguistic markers served for differentiation, with the word “perejil” [parsley] as a lasting symbol for this procedure (the Haitians would pronounce it as “pelejil”). This episode has been represented in a diverse range of Dominican literary works, including the novels *El Masacre se pasa a pie* (1973), by Freddy Prestol Castillo; *Juego de dominó* (1973), by Maneul Mora Serrano; *El hombre del acordeón* (2003), by Marcio Veloz Maggiolo, etc.

8 | Throughout history there have been various Dominican intellectuals that supported this xenophobic rhetoric, and standing out among them are Manuel Arturo Peña Batlle, with his text *Ensayos históricos* (1989) and, without a doubt, Joaquín Balaguer, who in his famous work *La isla al revés: Haití y el destino dominicano* (1983), initially published in 1947 under the title *La realidad dominicana. Semblanza de un país un régimen*, denied all African influence on the Dominican Republic, and for as much as his discussion is of a racist strain, it also exposes his distress before the threat of Haitian imperialism. Along this line, among his political measures, it is worth mentioning: the nullification of Dominican nationality to children born to Haitians in

deracialized Dominican identity consciousness as concerns its own mulattoization.⁹

En la comunidad afrodescendiente la historia ha conspirado contra el desarrollo de una conciencia racial que permita la construcción de alianzas étnicas. Al mismo tiempo, su conciencia desracializada impide el desarrollo de un discurso de afirmación negro que serviría para contrarrestar la negrofobia intelectual. (Torres-Saillant, 1998: 136; translation of the author)

In addition to these reflections, there are the ideas of Fernando Valerio Holguín who, in “Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana” (2000), illustrates how the defense of Spanish descent—of the “mito del pretendido mestizaje”, as he calls it—, involves forgetting the extermination of the native Taino population in the first years of colonization and omitting the African features contributed by the black-slave population that was imported to repopulate the island, which generates a society with a perversely atrophied historic memory and national consciousness. From that point, he emphasizes how Dominicans, in order to configure their identity, have been served by primitivist tropes when conceiving the Other-Haitian, the Other-Neighbor, which is to say that “el discurso primitivista con respecto a los haitianos ha perfilado la identidad dominicana racial y culturalmente” (2000: s/n), always identifying Haitians as the negative pole of binary oppositions: they are primitive, the savage, and the irrational ones.

2. Visibility and attempts towards enunciation: Haitian characters, in secondary and protagonist roles, in the literary works of Rita Indiana Hernández, Juan Dient, and Rey E. Andújar

The Dominican writers Juan Dient (b. 1969), Rita Indiana Hernández (b. 1977), and Rey E. Andújar (b. 1977), formed during “esos ochentas tan rompies con las adscripciones históricas a lo insular” (Mena, 2013: 13), have geographically, ideologically, and nationally redefined the island (or half an island). Throughout their diverse literary works—novels, poems, short stories—they delineate a heterogeneous social inventory that makes space for Haitian characters, through diverse perspectives, styles, and narrative tones, which point towards an attempt to problematize “Dominicanity”.¹⁰

Throughout all the works in question, their plots wind through urbanity, identifying the Haitian characters of these works, for the most part, with those who have emigrated to the other half of the island due to economic, rather than political, causes, and thus come to represent the percentage that has inserted itself in activities of the

NOTES

the Dominican Republic, as well as declaring the mixing of Haitian and Dominican as a “corrupting” effect on Dominicanity; the dismissal of solicitations for political asylum from Haitians coming from the repression of the Cedrés dictatorship (1991-1994), a situation criticized by UNHCR (United Nations High Commissioner for Refugees) and Human Rights organizations; and the enactment, in 1991, of Decree 233-91 that ordered for the expulsion of all undocumented Haitians below 16 years and above 60 years of age, which prompted one of the most brutal deportations (Wooding and Moseley-Williams 2004).

9 | Pedro Andrés Pérez Cabral (1910-1981), in his book *La comunidad mulata* (1976), analyzes the features of Dominicanity, delving into the necessity for de-Africanization that brought about blancophilia and servilism, and he identifies Hispanophilia as an “imposición de una conciencia blanca [...] de la conciencia de que somos descendientes de españoles, de que en nosotros predominan lo hispánico, la invencible hispanidad que nos ha salvado de la haitianización” (2007: 103).

10 | It is important to mention the works by Doris Sommer and Marcio Veloz Maggiolo regarding how national tradition and the Haitian figure has crystallized in Dominican literary works, since they present interesting interpretive methods. Sommer, in her book *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983), performs studies on five Dominican novels (*La Mañosa*, 1936, by Juan Bosch; *Over*, 1939, by Ramón Marrero Arísty; *El Masacre se pasa a pie*, 1973, by Freddy Prestol Castillo; *De abril en adelante*, 1975, by Marcio Veloz

service sector or the informal economy.¹¹

In the case of Rita Indiana Hernández, the treatment of Haitianness has been progressively complicated throughout her works: from being mentioned on only one occasion in *La estrategia de Chocueca* (2003), it became a central part of the argument of her latest novel, *Nombres y animales* (2013), which develops the figure of the Haitian laborer, a figure already present in *La estrategia* and in different episodes of *Papi* (2005). On this point, I should emphasize the historic and cultural setting for the author's three works, which is neither innocent nor accidental. These works cover the various governments of Joaquín Balaguer, years in which the construction of a great deal of contemporary infrastructure in the city of Santo Domingo was carried out, executed, for the most part, by the hands of Haitian labor.¹²

los vi construir la mitad de la ciudad con sus brazos.
Enfrente de la casa de la abuela trabajan en una obra del gobierno, se bañaban desnudos detrás de un cordel con varios sacos a modo de cortina. [...] Recuerdo a la abuela que contaba lo que le habían hecho a una sirvienta haitiana durante la matanza. (Hernández, 2004: 19)¹³

Y por donde quiera las esculturas espontáneas de uno que se ahogó al caer en la mezcla, los sesos embarrados de uno al que una carga con todo y sogas y polea le cayó en la cabeza, por todas partes los cuerpos de obreros haitianos empalados en las varillas erectas sobre las que cayeron desde el catorceavo piso de una obra. Se tiran a propósito, dicen en el periódico los arquitectos, se tiran de clavado a propósito a ver si se salvan y les damos dinero. (Hernández, 2005: 96)

Tía Celia, que es arquitecta e ingeniera y tiene haitianos hasta para regalar. (Hernández, 2013a: 40)

yo trato de sacar la cuenta de cómo le alcanzan las horas para todo eso y para bregar con los cuatrocientos haitianos que tiene en cada construcción y no me da. (Hernández, 2013a: 122)

[me dijo:] Hoy mientras yo recibía a Mingo, el que me consigue los haitianos en la frontera, se me prendió un bombillo. (Hernández, 2013a: 124)

In these quotes, which seem to be nothing more than mere observation, the young protagonist narrators are aware of Haitian subjects that occupy different places in the narration, which suggests a certain positing within the texts: the figure of the grandmother, who relates a personal memory about the Massacre of 1937, remits the necessity for historic memory; the architect figures (as a collectivity and the individual, Tía Celia) pave way for a sarcastic and grotesque critique of labor conditions and the illegal recruitment of Haitian workers facilitated by the government; and with the character of Mingo, normalized human trafficking is denounced.¹⁴ The fact that her latest

NOTES

Maggiolo; and *Cuando amaba las tierras comuneras*, 1978, by Pedro Mir), accounting for the historical context in which they were produced, proposing populist rhetoric as an analytical paradigm, as well as the idea that these novels subvert the presupposed classics of the national romance. On the other hand, Veloz Maggiolo, in his article "Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana" (1972), establishes a thematic relationship between the Haitian subject and society, and the Haitian subject and landscape, presenting a typology of the modes of treatment that the Haitian subject has received in national literature: literature of the adulated Haitian, literature of the oppressed Haitian, literature of the corrupt Haitian, and literature of the integrated Haitian.

11 | In the 20th century, the principal Haitian migratory movements started in 1915, a result of the United States' first intervention, when they crossed the border to work the harvest of sugar-cane, but due to the crisis of the sugar industry and their persisting residence in the Dominican Republic, they were displaced to other economic activities: in the countryside, the harvest of coffee and cacao, and in the city, construction and the informal economy (as porters, domestic servicemen, street vendors, etc.) (Nicasio and Pérez, 2007: 193).

12 | The narrator of the novel *Candela* by Andújar describes this situation as: "una ciudad vertical construida por mano de obra haitiana" (2008: 109).

13 | This image, the protagonist's direct observation of how Haitians are the builders in and of her own neighborhood, is repeated in the two novels that succeed it:

novel takes place in 1992, the same year that Balaguer celebrated 500 years of the Conquest of America, inaugurating the Faro a Colón monument and the Pre-Columbian Museum as monuments in honor of Hispanic identity, and the presence of the architect Tía Celia, who worked for the Balaguer government,¹⁵ charges both the secondary characters—those who are inconsequential according to national discourse—, as well as the stories themselves, with ideological connotations, denouncing how colonialism and its postulations have been assumed by national discourse.

It is also worth mentioning the form in which these subjects are represented. With the exception of the protagonist narrator of the short story “La sangre de Phillippe” (2005) by Rey E. Andújar, who manages to legalize his residency, none of these characters acquire any grade of political agency that could prompt change in their social condition; all are found in a situation of illegality, they live in precariousness or pure misery. For that matter, these subjects underscore the presence of Haitians in a street setting, like the street vendor in Hernández’s *La estrategia de Chocueca* or the lyrical subject of the panhandler surrounded by street dogs (“*kakis*”)¹⁶ in Juan Dicient’s poem “Eyeless” (2007): “Luego el haitiano en la calle que viene a ofrecerle una estatuica de madera, que mejor comprársela que aguantar esa mirada de niño que odia” (Hernández, 2004: 19); “En cada esquina de esta ciudad / hay una mujer haitiana / con un niño en los brazos / y 2 monedas por ojo” (Dicient, 2007: 13).

This state of poverty and vulnerability is exacerbated by the sensation of isolation and desolation, typical of immigration situations, in the short story “La sangre de Philippe”. The work develops the theme of uprooting—of identity “beneath shadow” or “without a place”—announced in the epigraph with Pessoa’s quote on “living with shadows” and developed in the short story through the character Philippe, the Haitian-Nobody who asks for help:

vi un bulto negro a mi lado en la camilla extendiendo una mano [...]. Me dijo que se llamaba Philippe [...]. Lloraba porque no tenía a nadie y se sentía solo [...] me dijo que no le dolían los raspones [...] ya que se había pelado hasta el apellido, le dolía la soledad y la indiferencia de las camillas, debajo de las escaleras de un hospital que no era el suyo, la mitad de isla que le era ajena, lejos de su seca mitad, que estaba peor. (Andújar, 2013: 241)

Andújar in his novel *Candela* (2007) intensely complicates this state of un-belonging that territorial displacement generates through the character of Candela, an orphan, healer, and sex worker in Santo Domingo.¹⁷ The daughter of the Dominican Rotonda de los Santos and “Jean-Marie Pieggot, alias Francisco Ruiz, un poeta inédito y haitiano que cruzó la frontera para construir este país de mierda” (Andújar, 2008: 37), Candela – “la morena”, “la negra culipandea”—

NOTES

“ella y un haitiano de la construcción de enfrente que mami ha traído para que la ayude, me introducen un tubo transparente por donde me alimentan” (Hernández, 2005: 41); “el olor a cemento de la casa y del olor de todos los trabajadores haitianos que un día la levantaron” (Hernández, 2013: 30).

14 | Following this same idea, Dicient’s short story “La casa Mamey” denounces the corruption behind such urban planning: “Las construcciones aparecieron con dinero lavado o sucio o bendito. Los tractores y los haitianos despertaron el ensanche” (2010: 27).

15 | “Las construcciones se las han conseguido a Tía Celia un hermano de su mamá que trabaja en el partido desde los doce años, es por eso quizás que Tía Celia va a todas las reuniones del partido y en su camioneta llega un sticker que dice Balaguer 1986-90 de la campaña pasada” (2013: 121); “Ella y su hermano trabajaron para Balaguer toda la vida, y yo se lo creo porque mi tío hasta llegó a cuidarle los perros al presidente una vez que estuvieron graves, unos collies más feos que el diablo a los que Tío Fin tubo a suero durante una noche entera porque se habían comido por accidente un salchichón envenenado” (2013: 127).

16 | In the Dominican Republic mutt street dogs with khaki-colored fur are typically called “perros *kakis*.”

17 | In *Nombres y animals* there is also a female character who, following contact with a Haitian woman moments before her death, gained healing powers: “A final de cuentas a quienes la gente venía a ver era a ti y por quien hacían fila era por ti. Armenia, la niña faculta. La niña que curaba la tuberculosis con una

comes to represent the *rayano*,¹⁸ a liminal subject who, engendering a dividing line in her very being, lacks any stability as concerns her identity. Her subalternity is thus inscribed, not only for lacking official recognition from either country, but also for being victim of a blood tie that condemns her to blackness, to otherness:

nunca ha podido ir a la escuela, sacar cédula, cobrar un cheque. Nadie, de este lado de la isla, le hizo el favor de ir a un Juzgado de Paz y declararla como hija; no puede reclamar nada a estas horas porque no existe ningún papel que pruebe que ella nació aquí. Para los del lado de acá su identidad es confusa y se sospecha que el padre era oriundo del otro lado, así que siempre se sentirá rechazada.

Desde muy pequeña ya se empezaba a hacer preguntas de por qué los otros muchachitos la relajaban de prieta fea y maldita haitiana. (Andújar, 2008: 79)

Hence, the character of Candela illustrates the precarious legal situations in which the children of Haitian immigrants born in the Dominican Republic find themselves, and as such, she signifies the voided political and social recognition of these subjects. Which is to say Candela is configured as a liminal subject that has been divested of the right to self-determination, by her character provokes a reflection on identity, power, and community.¹⁹ In this manner, the second part of the quote, which recognizes the discrimination that she suffers, allows me to move forward with the characters that reproduce certain tropes regarding the Haitian subject (in accordance with Valerio Holguín), tropes that have served and been served in the dominant discourse.

The lyrical speaker of the poem "No excuses" (2007) by Juan Dicient relates how the suffering of Haitians is a spectacle that the homeless, voyeurs of misery, enjoy, and exemplifies how by the mere fact of coming from Haiti, Haitians are catalogued as delinquents, thus justifying a treatment of domination and subjugation: "[les gusta ver a un] haitiano que le caen atrás por ladrón, / lo agarran, / lo amarran al paloelú de la San Martín con María Montés, / le dan duro con un palo, / le dan duro con una sogá, / y después descubren que el ladrón era otro" (Dicient, 2007: 7).

Faced with this reproduction of official discourse and the popular tendency to seize upon primitivist tropes, the characters of the religious group Coro de las Hermanas from Andújar's novel are worth mention—they deny Candela—"esa haitiana"—any participation in Lubrini's curative treatments, presenting all kinds of excuses that are nothing more than anti-Haitianism founded in prejudice: "que los haitianos son ladrones, que hieden, que hacen brujería, que son maníacos sexuales..." (Andújar, 2008: 70). This attitude repeats in the characters of the neighbors in *Nombres y animales* by Rita Indiana Hernández, who, when faced with the police arrest

NOTES

cuchara. La parte del cuento de tu mamá que más le gusta a la gente es la que relata cómo se te despertaron los poderes esa misma noche al regresar de avisar en el destacamento que una haitiana había fallecido en la vera del río" (Hernández, 2013: 86).

18 | Adjective employed in the Dominican Republic to refer to individuals "on the borderline"—Dominican-Haitian or Haitian-Dominican.

19 | In this sense, the character of Candela, a feminine subject that is also of Haitian descent, can be related to the notion of Rosi Braidotti's "sujeto nómada," not only in terms of territorial displacement, but also of the displacement of media and objects of representation: "el nómada representa a la diversidad movable; la identidad del nómada es un inventario de huellas" (Braidotti, 2000: 45).

of the undocumented Ramadés—the Haitian laborer who ended up working as a dog groomer in Tío Fin’s veterinary office—, not only deny knowing him but also get wrapped up in a burlesque rhetoric, animalizing him:

Al salir con la Coca-Cola, una Malta Morena y unos palitos de queso, un gorila con uniforme camuflado lo detiene, le pide sus documentos y entonces Rada comienza a temblar, alza la vista y ve un camión lleno de haitianos en la parte trasera, con ojos de vacas pal matadero. Rada no tiene documentos y dice “yo tlabajo en el hospital, allí”. El gorila se ríe y le dice “lo’documento” agarrándolo con el t-shirt de tie-dye y empujándolo hacia el camión. En el colmado, donde han visto a Rada mil veces, donde conocen el nombre de Rada, no dicen nada. Rada dice: ‘pregunta allí, yo tlabajo ahí’, pero un golpe en el estómago le hace soltar la botella [...]. Media hora más tarde yo salgo a buscar a Rada, el colmadero me dice: ‘¿el mono?’ Se lo llevaron pa Haití, ja, ja, ja’. Yo pregunto y pregunto y sólo recibo chistes como respuestas. “Lo devolvieron al zoológico.” El muchacho que hace las entregas del colmado me enseña la Coca-Cola derramada: “le dieron un macanazo, pa que montara en el camión, había como treinta”. (Hernández, 2013a: 196)

However, contrasting with this perspective is the character of the psychiatrist in *Candela*, Dr. Macoserio Tarántula, the only character in the work who represents a discourse articulated in opposition to negrophobia and hatred towards Haiti, distancing himself from Torres-Saillant’s atrophied, deracialized national consciousness. The episode in which he faces *Las Hermanas* as a doctor, which is to say, as a learned man, and they do not understand his arguments:

Aclara que Candela no es haitiana, sino hija de un haitiano y una dominicana, lo que implica una cosa muy diferente, y que ella, según lo que le han contado, nació de este lado de la isla. Pero el Coro de Hermanas refuta con que eso no cambia nada, que lo de haitiano se lleva en la sangre; Macoserio no se queda ahí sino que dispara con todo: «Deberíamos de dejarnos de hablar mierda porque todos tenemos el negro detrás de la oreja». Las Hermanas se agrupan como una bola grande de músculos y pelos. Confiesan que no entienden aquello del negro detrás de la oreja, y corren hacia el espejo a buscar a ese negro para matarlo, para montarlo en un camión a punta de machete y armas largas y rapatriarlo, para que vuelva a su otra mitad porque es mentira que esta isla sea un pájaro de dos alas y mucho menos que forme un territorio único e indivisible. (Andújar, 2008: 70)

The narrator, with a subtle irony, proposes the ridiculousness of these spiritual groups, accentuating their ignorance; at the same time he enunciates the problem of nationality from a civic and legal perspective (regarding *ius solis* and *ius sanguinis*); it also alludes to the ideological and political positioning concerning the island, between separatists and annexationists; and, in the words of Macoserio, which are structured as an inclusive address, he presents a rejection of Hispanophilia and whitening and recognition of the mulatto condition.

With this, it possible to observe how in these literary proposals, the authors utilize certain characters that reproduce the subalternizing primitivist tropes to reveal the lie behind the dominant imaginaries regarding Dominican identity and to denounce how, in order preserve the alterity of Haitianness, a rhetoric of fear is imposed as a strategy to preserve the conception of these subjectivities as the uncivilized ones: they are the delinquents, the witches, the monkeys...

However, and as a final point, it is worth mentioning that if in these works Haitian characters perform, for the most part, a secondary roles in the plot, mentioned in isolated incidents, and that they tend to be figures that through their anonymity represent a collectivity, there are three occasions in which they assume a greater participation and, under different conditions, become an axis of the narrative: Candela the landless, of both familiar and national orphanhood; Radamés the undocumented laborer to be deported; and the protagonist of the short story “La sangre de Philippe”, the young, party boy, already a legalized resident of the Dominican Republic, who sees the disgrace and the true situation in the Other-Haitian.

Candela not only gives Andújar’s novel its name, but also, on a structural level, she is the communicative vessel between the different stories; even, on a meta-literary level, her life is fictionalized in Lubrini’s story which relates the origin of the divide on the island at their birth, as if a children’s story or origin myth. Hers is a subjectivity that has a past (let us recall the episode that speaks of her parents and how she was raised by her aunt La Muda, until finally ending up an orphan), and that has a function within the argument that surges after being the subject desired by all.

As for the character of Radamés, from *Nombres y animales*, if it is also possible to believe certain information about his background (like when he declines the bananas because they remind him when he crossed the border), the development of his subjectivity is different. Not only does insert himself into an everyday family dynamic and establish a himself as peer and eventual friend with the young protagonist—who starts off by calling him Rada, showing greater kinship and trust— but he also is presented through the protagonist, and not through a “neutral” omniscient narrator, like in *Candela*, by which the narrative discourse captures personal appreciations, as a constant subject (the girl protagonist narrator) assigns him a role in the story.

In addition, there is the narrator in Andújar’s short story, in whom the psychological development is greater, since his story and characterization are given by his own voice, as a narrator-protagonist. In this way, he realizes a greater agency and social integration, as much through obtaining legal immigration documents as positioning

himself differently through his enunciation, as his reflections are recorded in first-person. In this sense, it is significant that he reveals his Haitianness at the end of the story (in the first pages he alludes to his condition as a foreigner), when he encounters Philippe, the other Haitian that allowed him to understand his own condition of Otherness: “Me fui con la cabeza gacha y dejé a Philippe atrás, como dejé a todos mis seres queridos. Los dejé llorando” (Andújar, 2013: 241).

We thus see that one of the proposals of these Dominican literary works is to place the situation of “Haitianness” in tension, not only transforming it into an object of representation, but also, through changes in perspective and narrative style, emphasizing the modes of representation, allowing us to discern that, beyond assuming any representation in these voices, there is indeed a gesture of recognition performed when considering the very exclusion of Haitianness as evidence.

3. Conclusions: representations in displacement, contrary to silence and erasures

To conclude this reading it is necessary to consider the approaches of Doris Sommer and Néstor E. Rodríguez concerning Dominican literary works, which are not only elucidating but also pertinent to the analysis in question. Sommer indicates in the oft-cited study, *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983), that the so-called peripheral nations are inclined towards experiences that disarticulate and tend to resist traditional societies and their values (1983); while Néstor E. Rodríguez, in his work *Escritura de desencuentro en la República Dominicana* (2007), mentions how contemporary Dominican texts undermine the dominant discourse as concerns what qualifies as Dominican when they present subjectivities ignored by the social imaginary (2007: 143-144). Setting out from the idea that these two premises are applicable to the Dominican literary productions of the new millennium, I return to the interrogatives of this text’s introduction, about how these aesthetic proposals are inscribed in “Dominicanicity” and in what way the Haitian figure determines an ideological positing.

Throughout this analysis we have been able to observe how these works present an alternative social panorama marked by the emblem of diversity (Rodríguez, N., 2003: 241) in which the Haitian component is constant. If in all these works there is no modification to the power relations invested in the subalternized condition of the Haitian figure in the Dominican Republic, there is indeed a gesture of social integration by incorporating them into the everyday lives of

characters and their stories, by giving them a protagonist role, and by making them speakers in their own right. In certain occasions, the Haitian subject is simply mentioned and, in others, he or she acquires a greater historical and psychological development; since there very well exists a certain historical notion when being inscribed in a determined sociopolitical context. However, what I aim to emphasize from these works is not the object of representation, which is to say, how they present the Haitian figure, whether or not they validate or justify the Haitian figure in some way, but rather the very act of representing the Haitian figure, and how this paves the way for a reflection on identity as it concerns Dominicanity.

Addressing the idea that “los estudios subalternos permiten el desplazamiento de las teorías de la representación a las del reconocimiento” (Rodríguez, I., 2011: 44) and that in order to confront the oppressing discourse it is necessary to recognize its condition, we see how these works distance themselves from a deracialized attitude and, without sounding the alarm for blackness, they account for a racial and social consciousness that confers value and recognition to the mulatto condition as well as the Other-Haitian. The presence of these characters and their treatment of them, constitute the works as narratives contrary to exclusionary nationalisms that show how “decir lo dominicano es incluir a Haití como una de sus variables fundamentales” (Mena, 2005). But these works, beyond attempting to give solutions for dissociating from an identity founded in the negation of the Other, beyond being proposals for liberation, allude to the collective consciousness, which is to say, they constitute inquisitive spaces of enunciation that place both the primitivist tropes concerning the Haitian figure and the Dominican identity discourse rooted in a monolithic society, in Hispanophilia, negrophobia, and heteronormativity in tension.

Following these ideas, it is possible to identify these cultural productions with what Homi Bhabha calls “narrativas del desplazamiento” (1994: 290), in that they contain manifested efforts to break into modern discourses through their questioning and placing of tension, distancing themselves from any attitude of resignation, indifference, or conformity. Therefore, we can see how the value of these literary proposals is found in the fact that these Dominican writers position themselves from a critical discursivity unaffiliated with the official sphere and they do not attempt to be an accomplice of its discourses. Making space for Haitian characters is thus not only an ideological gesture, but also a discursive strategy to discuss Dominicanity and the possibility of accepting an Other-Dominicanity. In this way, and following Spivak (2009:70), the notion that in order to achieve recognition for these elided subaltern subjectivities, it is necessary not to abstain from their representation. But the authors go further than this, since it is possible to discern in their works the idea that

they conceive their own place of enunciation—their works— as a space for intervention and breakthrough that resists perpetuating the hegemonic sociopolitical structures and narratives, so that they are disposed to generate dislocations in the dominant discourse, problematizing, from within, Dominicanity, which is to say, being conscious of the ideologies that configure their schemes of representation.

The literary productions that have been the object of this study—and that account for how the problem of representation of the Other-Haitian is displaced by the problem for representation of themselves and their relation to the Other—, is thus framed in an aesthetic with a strong ideological and cultural commitment, which seeks to nullify these fictions of identity, and (without transforming these works into a battlefield), be reactionary to these prolonged and legitimizing proposals, inherited from colonial rhetoric, that persist in current day.

Works cited

- ANDÚJAR, R. E. (2013 [2005]): «La sangre de Philippe», en Mena, Miguel D. (ed.), *Cuentos dominicanos. Siglos xx y xxi (antología)*. EEUU: Ediciones Cielo Naranja, 237-242.
- ANDÚJAR, R. E. (2008 [2007]): *Candela*. Santo Domingo, Alfaguara.
- BÁEZ, F. (2007): «Ahora es nunca» en *Págale tú a los psicoanalistas*, República Dominicana: Ediciones Ferilibro, 37-56.
- BÁEZ, F. (2010): «Haití» *Blog de Frank Báez*, <<http://www.frankbaez.com/2010/01/haiti.html>>, [diciembre 2013].
- BALAGUER, J. (1995 [1983]): *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, Santo Domingo: Editora Corripio.
- BHABHA, H. (1994): *El lugar de la cultura*, Aira, C. (trad.), Buenos Aires: Manantial.
- BRAIDOTTI, R. (2000 [1994]): *Sujetos nómades*, Buenos Aires: Paidós.
- DÍAZ, J. (2013): «Junot Díaz afirma sentencia TC 168 es irresponsable, racista, cruel y cínica», Acento, <<http://www.acento.com.do/index.php/news/134417/56/Junot-Diaz-afirma-sentencia-TC-168-es-irresponsable-racista-cruel-y-cinica.html>>, [noviembre 2013].
- DICENT, J. (2007): «Eyeless» y «No excuses» en *Poeta en Animal Planet*, Argentina: Ediciones Vox, 7 y 13.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2004 [2003]): *La estrategia de Chochueca*, San Juan: Isla negra editores.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2005): *Papi*, San Juan: Ediciones Vértigo.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013a): *Nombres y animales*, Cáceres: Periférica.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013b): «Magia Negra», *El País*, 9 de octubre, <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/09/actualidad/1381345925_372245.html>, [octubre 2013].
- JAMESON, F. (1986): «Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism» en *Social Text*, n.º 15 (otoño), Duke University Press Stable, pp. 65-88, <<http://www.jstor.org/stable/466493>>, [noviembre 2008].
- JAMESON, F. (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid: Visor.
- MENA, M. D. (2005): «Notas para un pensamiento crítico de las relaciones interinsulares (República Dominicana-Haití)» en *Cielo naranja*, <www.cielonaranja.com/menahaiti.html>, [marzo 2010].
- MENA, M. D. (2010): «Jean Gentil viajeros sin mapas», *Notas de prensa Jean Gentil*, <www.jeangentil.com/p/press.html>, [septiembre 2013].
- MENA, M. D. (ed.) (2013): «Introducción», en *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI [Antología]*, Estados Unidos: Ediciones Cielo naranja.
- NICASIO, I. y PÉREZ, O. (2007): *Migraciones, identidades y cultura en República Dominicana*, República Dominicana: Hostos Community College y Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- PÉREZ CABRAL, P. A. (2007 [1976]): *La comunidad mulata*, Santo Domingo: Ediciones Cielo naranja.
- RODRÍGUEZ, I. (2011): *Debates culturales y agendas de campo. Estudios Culturales, Postcoloniales, Subalternos, Transatlánticos, Transoceánicos*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- RODRÍGUEZ, N. E. (2007): *Escritura de desencuentro en la República Dominicana*, República Dominicana: Editora Nacional.
- SAN MIGUEL, P. L. (1997): *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan: Isla Negra.
- SHIH, S-M. (2010): «Traduciendo el feminismo: Taiwán, Spivak, A-Wu» en *Lectora*, n.º 16, 35-57.
- SOMMER, D. (1983): *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*, EEUU: University Press of America.
- SPIVAK, G. CH. (1999): *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid: Akal.
- SPIVAK, G. CH. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Manuel Asensi (trad. y ed.), Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

- TORRES-SAILLANT, S. (1998): «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity», *Latin American Perspectives: «Race and National Identity in the Americas»*, vol. 25, n.º 3, mayo, 126-146.
- TORRES-SAILLANT, S. (2003): «La nacionalidad ficticia» en *Revista Cielo Naranja*, <http://www.cielonaranja.com/torres_saillant.html> [marzo 2010].
- TORRES-SAILLANT, S. (2013): «Denationalizing Dominicans of Haitian Ancestry? Santo Domingo's Anti-Dominican Authorities», The National Institute for Latino Policy, <<http://www.coha.org/denationalizing-dominicans-of-haitian-ancestry-santo-domingos-anti-dominican-authorities/>>, [noviembre 2013].
- VALERIO-HOLGUÍN, F. (2000): «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana», presentado en el Congreso Latin American Studies Association, Washington D.C., septiembre. Sin publicar.
- VARGAS LLOSA, M. (2013): «Los parias del Caribe», *El País*, 3 de noviembre, < http://elpais.com/elpais/2013/10/31/opinion/1383233998_965346.html>, [noviembre 2013].
- VELOZ MAGGIOLO, M. (1977 [1972]): «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana», *Sobre cultura dominicana y otras culturas*, Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 93-121.
- WOODING, B. y MOSELEY-WILLIAMS, R. (2004): *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*, Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) y el Servicio Jesuita a refugiados y Migrantes (SJR), Santo Domingo, <www.acnur.org/biblioteca/pdf/4548.pdf>, [junio 2010].
- VVAA (2013): *Carta abierta a Junot Díaz*. Publicada el 27 de noviembre de 2013 por diferentes medios informativos de República Dominicana <www.7dias.com.do/file.php?id=152926> [noviembre 2013].

REPRESENTAR EL «PROBLEMA DE LO HAITIANO» O EL PROBLEMA DE REPRESENTAR L'HAITIÀ: UNA LECTURA DE TEXTOS LITERARIS DOMINICANS DEL 2000

Fernanda Bustamante E.

Universitat Autònoma de Barcelona



Resum || El discurs hegemònic dominicà —fundat a la colonització i reprès al segle XX per Trujillo i Balaguer— ha legitimat la hispanofilia i la negrofòbia com les bases de la identitat nacional, concebant allò dominicà como la negació de l'Altre-negre, de l'Altre-haitià. A partir d'aquesta idea es presenta una lectura vinculada als estudis culturals i postcoloniais centrada en la presència i desenvolupament del subjecte haitià en un corpus literari de recent producció, format per novel·les, contes y poemes, amb el propòsit de reflexionar en torn a la problemàtica de la representació d'aquestes subjectivitats que han resultat excloses de l'imaginari social i la seva relació amb la dominicanitat.

Paraules Clau || Dominicanitat | Trops subalternitzants | Consciència desracialitzada | Representació

Abstract || The hegemonic Dominican discourse—founded during the colonization and taken up again in the twentieth century by Trujillo and Balaguer—has legitimized hispanophilia and negrophobia as the foundations of the national identity, thus conceiving the Dominican through the denial of the Other-Haitian. The following cultural and postcolonial study focuses on the presence and development of the Haitian subject in a diverse and recent Dominican corpus, consisting of novels, stories and poems. The purpose is to reflect on the matter of representing these subjectivities that have been excluded from the social imaginary and its relationship with the “Dominicanity.”

Keywords || Dominicanity | Subalternation speech | Deracialized consciousness | Representation

Decir «lo haitiano» en el imaginario dominicano es como ponerse los viejos trajes del prejuicio cuando no del racismo. «Lo haitiano» es el «problema», la necesidad del exorcismo.

Miguel D. Mena, *Jean Gentil viajeros sin mapa*

El 25 de setembre de 2013, el Tribunal Constitucional de la República Dominicana va emetre la sentència TC/0168/13 amb què es va dictaminar el despullament de la nacionalitat dominicana a tots aquells fills d'estrangers en trànsit, nascuts a terres dominicanes a partir de 1929. Aquesta legislació va generar al país una forta controvèrsia i alguns organismes internacionals van demostrar el seu rebuig per atemptar contra els Drets Humans i els principis de igualtat y no discriminació, entre d'altres. El Govern va senyalar que aquesta mida política de regularització de la immigració il·legal s'empara en la Constitució nacional a la qual es senyala que la nacionalitat dominicana pot ser adquirida per «todas las personas que nacieren en el territorio de la República, con excepción de los hijos legítimos de los extranjeros residentes en el país en representación diplomática o los que estén en tránsito en él», als quals el principi de *ius soli* no s'aplicarà. Tanmateix, la cerca per impugnar aquesta sentència no radica només en la ambigüitat y relativitat de la categoria «extranjero en tránsito»¹, sinó en la seva retroactivitat, en aplicar l'auditoria per revisar les actes de naixement d'estrangers des del 21 de juny de 1929 a la data per identificar a tots aquells que s'hagin inscrit irregularment al Registre Civil del país, i desnacionalitzar-los².

Aquesta mesura, provinent de la política i aplicada al dret, que afecta predominantment a més de tres generacions de persones d'ascendència haitiana que quedaran en estat d'indefensió —i que, segons la Junta Central Electoral (JCE) dominicana no conté matisos discriminatoris—, com entrada del present anàlisi, ja que aquesta contingència nacional, política i social, i totes les problemàtiques i tensions que comporta, és un episodi més dins de la turmentosa, violenta i desfigurada relació que al llarg de la història, les narratives nacionals han configurat pel que fa a la dominicanitat i allò haitià, fins al punt de poder afirmar que la identitat cultural i nacional dominicana ha passat a definir-se arran de la negació i oposició de l'Altre-negre i de l'Altre-haitià (Valerio Holguín, 2000; San Miguel, 1997; Pérez Cabral, 2007). Per tant, la seva vigència avui en dia justifica, i encoratja, la revisió d'aquest tema dins de les produccions culturals dominicanes del 2000³.

A continuació, presentaré una lectura (vinculada als estudis culturals i postcolonials) centrada en la presència i desenvolupament del subjecte haitià en un corpus literari dominicà de recent producció. Aquest està format per: el conte «La casa Mamey» y els poemes «Eyeless» (2009) i «No excuses» (2009) de Juan Dicent; el conte

NOTES

1 | Pensem en com molts immigrants ingressen al país sota aquesta condició però amb el pas del temps aquest «trànsito» es prolonga i passa a ser una residència permanent.

2 | En aquest context, s'entén per inscripció irregular a tots aquells fills d'estrangers, nascuts en territori dominicà, que al moment de néixer no tenien als seus pares amb permís de residència, sinó que es trobaven en estat d'il·legalitat.

3 | Cal mencionar que davant d'aquesta resolució, l'artista dominicana Rita Indiana Hernández es va manifestar públicament el 9 de octubre de 2013 a la columna «Magia negra» al diari *El país*. Així també, el 3 de novembre de 2013, Mario Vargas Llosa també es va pronunciar al respecte al mateix mitjà, a la columna «Los parias del Caribe». Per una altra banda, l'escriptor dominicà-americà Junot Díaz el 4 de novembre de 2013 va declarar a la revista *La lupa sin trabas* sentir-se «asqueado» i amb por pel futur país, i va qualificar la sentència com un acte irresponsable, cruel, cínic, «y sobre todo, tan racista».

«La sangre de Philippe» (2005) i la novel·la *Candela* (2007) de Rey E. Andújar; les novel·les *La estrategia de Chochueca* (2003), *Papi* (2005) i *Nombres y animales* (2013) de Rita Indiana Hernández⁴. Per això, seguiré els postulats de Fredric Jameson, qui, en *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (1989), emfatitza en la importància del context a l'hora de enfrontar-nos a un text literari o objecte cultural, en la mida en que, en ser obres que no estan aïllades de la cultura passen a ser portadores de ideologia, i això comporta que l'acte d'interpretació exigeix un despreniment de les constants culturals dominants, tant del moment de producció com del de recepció.

En una primera instància, i comprenent que la condició subalterna-perifèrica, fundada en un passat colonial, és identificable tant amb subjectes d'Haití com de la República Dominicana, em pararé en dues idees sobre la identitat dominicana, en les quals em recolzo per realitzar aquest anàlisi, i que estan en estreta relació. Per una part, entendre «lo dominicano» o «dominicanidad» com una categoria inserta dins d'una nacionalitat fictícia i que mostra una consciència desracialitzada, de Silvio Torres-Saillant; i per una altra, la tendència a configurar un discurs primitivista en torn a allò haitià, de Fernando Valerio Holguín. El que m'interessa destacar d'aquestes teoritzacions és que mostren (com a mínim) dues possibles línies de problematització pel que fa a allò haitià en la dominicanitat: el poder de subalternització que la dominicanitat exerceix sobre allò haitià per legitimar-se a si mateixa; i com la artificialitat de la dominicanitat, legitimada per l'hegemonia, ha trastocat la consciència de la seva pròpia comunitat, dislocant i, conseqüentment, subalternitzant al seu propi cos social⁵.

Per tant, i davant d'allò anomenat anteriorment, em pregunto: per què aquests creadors dominicans afegeixen a les seves obres a personatges haitians? Com es delineen o representen en aquestes narratives literàries aquestes subjectivitats que han estat excloses de l'imaginari identitari nacional? Reprodueixen els trops primitivistes? Quin rol compleixen aquestes figures en relació a la consciència nacional o d'allò nacional? Com s'inscriu a aquestes propostes estètiques la «dominicanidad» i com es posiciona davant de la oficialitat?

Concebent el projecte postcolonial, i seguint las paraules de Ileana Rodríguez, com un model de pensament que:

no es sólo el de documentar la dominancia, sino el de enseñar sus silencios, desplazamientos, intersticios, zonas porosas [...] [así como el] de revelar el poder y agencias del colonizado y sus conocimientos para ajustar, corregir e interpretar las epistemes que le son ajenas además de impuestas por la fuerza e identificadas con la violencia y la violación. (Rodríguez, 2011: 68-69)

NOTES

4 | En un proper anàlisi s'incorporaran a aquest corpus d'estudi la cançó i vídeo clip «Da pa' lo do» de Rita Indiana i els misteris; i el llargmetratge *Jean Gentil* (2010) de Laura Amelia Guzmán i Israel Cárdenas (directores).

5 | En aquest sentit, i tal com es desenvoluparà a continuació, cal aclarir que per efectes d'aquest anàlisi, s'entendrà per discursos hegemònics aquells plantejaments ideològics nacionals inscrits a la retòrica trujillista i balaguerista, que tenen un fort arrelament a les idees colonials nacionals.

sostinc que el donar-li cabuda al subjecte haitià permet desarticlar el nacionalisme carrincló, gest que en aquestes obres es realitza sota unes poètiques que, més que subvertir l'imaginari que es té sobre ells, més que resignificar les subjectivitats o construir una realitat alterna, mostren caducitat i perversitat del discurs dominant, apel·lant a una nova forma d'indagar en la realitat social, a un reconeixement, i amb això, promulgant la creació d'una nova consciència identitària. Conseqüentment, aquestes obres se delineen com a contranarratives del saber dominicà en les que la problemàtica no està centrada en la representació del subjecte (l'haitià) sinó en el mateix acte de representar-lo, des d'un determinat lloc d'enunciació.

1. El problema, en allò haitià o en allò dominicà?: una breu aproximació

La història de la República Dominicana té certes peculiaritats en relació a altres nacions antillanes i llatinoamericanes. A la sensació d'aïllament i deriva, pròpia de territoris insulars, se li afegeix el compartir l'illa amb la República d'Haití; binacionalitat del territori caribeny que ha generat disputes bèl·liques i ideològiques entre annexionistes i separatistes.

Tanmateix, vull destacar, allò que l'advocat i polític dominicà Pedro Andrés Pérez Cabral ha denominat com la prolongada predisposició a una condició colonial, a una condició subalterna (2007). I és que la República Dominicana és l'únic país d'Amèrica que per aconseguir la seva independència va passar per més d'un colonitzador, entregant fins i tot l'autonomia ja obtinguda per després tornar a aconseguir-la: ha estat colònia espanyola, francesa, novament espanyola, territori ocupat per Haití, territori intervingut per Estats Units. I entre aquests processos va tenir un breu període de semiautonomia, es va proclamar República per després sol·licitar la re-annexió a Espanya i finalment aconseguir la seva independència (encara avui en dia és possible identificar-ho com un cas més del neocolonialisme nord-americà)⁶.

Aquests avatars de la història dominicana ens mostren, continuant els plantejaments de Shu-Mei Shih, a un país que ha estat víctima d'una «colonización en serie» (2010: 42), el que ha generat en la seva comunitat un «complejo de supeditación» (Pérez Cabral, 2007: 163). Tanmateix, cal anomenar que aquesta tendència a la subjugació no és cap a qualsevol, sinó cap a una metròpolis (en aquest cas, Espanya) i sempre acompanyada d'una blancofília que els distancii de l'Altre-negre. És a dir, el constructe discursiu ideològic sobre el qual s'ha recolzat la identitat dominicana —del seu mulat, del seu mestís— és afirmant davant de l'Altre «una blancura, más

NOTES

6 | Sintetitzo aquests esdeveniments històrics a la següent cronologia: conquesta espanyola (1492), cessió espanyola a França de l'illa (finals del segle XVIII); restauració de la dominació espanyola (1808); declaració de semi autonomia (1821); ocupació haitiana de la República Dominicana (1822-1844); alliberació d'Haití i proclamació de la República Dominicana (1844); re annexió a Espanya (1861); guerra de la restauració de la sobirania nacional (1863-1865); ocupació militar nord-americana (1916-1924).

pretendida que real, con raigambre europea» (San Miguel, 1997: 62).

La negrofòbia, el antihaitianisme i hispanòfila, com eixos del discurs colonial i com «parte medular de la gesta independentista» (Nicasio y Pérez, 2007: 190), van ser exacerbats durant la dictadura de Leonidas Trujillo (de 1930 a 1961), configurant-se com principis fonamentals del discurs nacional. En aquest sentit, es fa necessari mencionar el genocidi de més de 15.000 haitians al riu Masacre com part de la seva política de dominicanització de la frontera en 1937⁷. Després de la seva mort, Joaquín Balaguer, en els seus diferents governs (1960-62; 1966-78; 1986-96) va reprendre el «problema del haitiano imperialista» i va reforçar les polítiques per preservar aquest caràcter nacional i així evitar «la desintegración moral» i «la decadencia de la raza» de la societat dominicana⁸. Lamentablement, el panorama en els últims anys no s'ha modificat i, tal com reflecteix la recent sentència amb la que he obert aquest text, aquestes idees continuen legitimant-se i prolongant-se amb el temps.

Rere aquesta breu ressenya històrica, em detindré en dues teoritzacions sobre la identitat dominicana de las quals en faig servei per l'anàlisi de les produccions literàries en qüestió. Silvio Torres-Saillant —basant-se en la idea de comunitat imaginada de Benedict Anderson (1993)— senyala que els pressupostos sobre els quals es basa la dominicanitat van construir una nació fictícia, ja que el discurs identitari legitimat per part del sector dominant, i seguint postulats propis de la modernitat, es va inclinar per defensar la homogeneïtat de la societat, ignorant la seva diversitat i complexitat, constituint així un model identitari monolític, emmarcat en la composició racial blanca, la cultura i tradició hispànica, la religió catòlica i la heterosexualitat:

La dominicanidad se definió a partir de lo que una minoría empedernida soñó con que fuéramos. Al nacer desvinculada de la fisionomía de la población, la idea de dominicanidad que primaba en el discurso cultural oficial contradijo el resto real de la gente que habitaba la geografía nacional. [...] Nació allí una idea de la dominicanidad enemistada con la diferencia y la diversidad. La mentira de que la experiencia nacional cabía en un molde fijo y escueto adquirió vigencia. La verdad de nuestra heterogeneidad perdió autoridad. (Torres-Saillant, 2003: s/n)

Tanmateix, seguint a l'autor, la problemàtica va encara més enllà. L'exaltació d'allò hispà, que va implicar la subestimació i negació de tot component negre —i per conseqüència, haitià— en la cultura nacional, s'ha consolidat sota una oficialitat que no reconeix el component xenòfob de la seva retòrica, cosa que ha atrofiat la consciència del mulat i del mestís dominicà, a qui, tant hispà com afro com taí descendent, se'ls va enquistar un complex negroide i se'ls va imposar una necessitat de blanquejament, generant una

NOTES

7 | Entre les mesures antihaitianistes de Trujillo qui irònicament és descendent d'haitians ja que la seva àvia materna, Luisa Encina Chevalier, era filla d'un oficial durant l'ocupació haitiana— va destacar la creació de la llei d'immigració de 1939. Tanmateix, va ser la matança del riu Masacre el que va tenir un major impacte històric, en enviar soldats de l'exèrcit a decapitar a matxetades a tots els haitians de la frontera. En no ser —evidentment— determinants els senyals fenotípics a l'hora d'identificar a un haitià d'un dominicà, es van fer servir els senyals lingüístics per diferenciar-los, sent la paraula «perejil» el símbol (els haitians deien «pelejil»). Aquest episodi ha estat representat en diverses obres literàries dominicanes, entre elles, les novel·les *El Masacre se pasa a pie* (1973) de Freddy Prestol Castillo; *Juego de dominó* (1973), de Manuel Mora Serrano; *El hombre del acordeón* (2003) de Marcio Veloz Maggiolo, etc.

8 | Al llarg de la història ha hagut diversos intel·lectuals dominicans que van recolzar aquesta retòrica xenòfoba, entre ells destaquen Manuel Arturo Peña Batlle, amb el seu text *Ensayos históricos* (1989) i, sense dubte, Joaquín Balaguer, qui a la seva famosa obra *La isla al revés: Haití y el destino dominicano* (1983; publicat inicialment el 1947 amb el títol *La realidad dominicana. Semblanza de un país y un régimen*), negant tota influència africana a la República Dominicana, així com que el seu discurs és de tall racista, exposa la seva preocupació davant de l'amenaça de l'imperialisme haitià. Així també, entre les mesures de Balaguer, cal mencionar: la negació de la nacionalitat dominicana als fills d'haitians nascuts a la República Dominicana

consciència identitària dominicana desracionalitzada pel que fa a la seva mulatització⁹:

En la comunidad afrodescendiente la historia ha conspirado contra el desarrollo de una conciencia racial que permita la construcción de alianzas étnicas. Al mismo tiempo, su conciencia desracionalizada impide el desarrollo de un discurso de afirmación negro que serviría para contrarrestar la negrofobia intelectual. (Torres-Saillant, 1998: 136; traducción personal)

Per una altra banda, se sumen a aquestes reflexions les idees de Fernando Valerio Holguín que, a «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana» (2000), senyala com la defensa de la descendència espanyola —del «mito del pretendido mestizaje» com ell l'anomena— implica oblidar l'exterminació de la població autòctona taina els primers anys de la colònia i ometre els trets africans atorgats per la població negra-esclava importada per repoblar l'illa, el que condueix a una societat amb una memòria històrica i consciència nacional perversament atrofiada. I a partir d'això, emfatitza com els dominicans, per configurar la seva identitat, s'han servit de trops primitivistes a l'hora de concebre a l'Altre-haitià, a l'Altre-veí, és a dir, que «el discurso primitivista con respecto a los haitianos ha perfilado la identidad dominicana racial y culturalmente» (2000: s/n), identificant a l'haitià sempre al pol negatiu de les oposicions binàries: és el primitiu, el salvatge, l'irracional.

2. Visibilització i intents d'enunciació: personatges haitians, a rols secundaris i protagonistes, en obres literàries de Rita Indiana Hernández, Juan Dicient i Rey E. Andújar

Els escriptors dominicans Juan Dicient (1969), Rita Indiana Hernández (1977) i Rey E. Andújar (1977), formats a «esos ochentas tan rompientes con las adscripciones históricas a lo insular» (Mena, 2013: 13), han resignificat l'illa (o mitja illa), tant geogràfica com ideològica com nacionalment. En les seves diverses obres literàries —novel·les, poemes, contes—, delineen un heterogeni inventari social en el qual es dona cabuda a personatges haitians, des de diversos focus, estils i tons narratius, el que deixa entreveure un intent de problematització de «lo dominicano»¹⁰.

En tots els casos en qüestió, la trama transcorre a la urbs podent identificar als personatges haitians d'aquestes obres, en la seva majoria, amb aquells que han emigrat a l'altre meitat de l'illa moguts per causes econòmiques i no polítiques; i amb això volen representar a aquell percentatge que s'ha inserit en activitats del sector serveis o de l'economia informal¹¹.

NOTES

i declarar com efecte «corruptor» de la dominicanitat la barreja entre haitià i dominicà; l'haver ignorat l'asila sol·licitat pels haitians que venien de la repressió de la dictadura Cedrés a Haití (1991-1994), situació criticada per ACNUR (Alt Comissionat de les Nacions Unides pels Refugiats) i per organitzacions de Drets Humans; i la promulgació, el 1991, del decret 233-91 que ordenava l'expulsió de tots els haitians indocumentats menors de 16 anys i majors de 60, el que va implicar una de les deportacions més brutals (Wooding y Moseley-Williams, 2004).

9 | Pedro Andrés Pérez Cabral (1910-1981) al seu llibre *La comunidad mulata* (1976) analitza els trets de la dominicanitat, profunditzant en la necessitat de desafricanització, el va conduir a una blanc-fília i servilisme, i identifica a la hispanòfila com una «imposició de una conciencia blanca [...] de la conciencia de que somos descendientes de españoles, de que en nosotros predominan lo hispánico, la invencible hispanidad que nos ha salvado de la haitianización» (2007: 103).

10 | És important mencionar els treballs realitzats per Doris Sommer i Marcio Veloz Maggiolo en relació a com es plasma la tradició nacional i la figura de l'haitià a obres literàries dominicanes, ja que presenten interessants mètodes d'interpretació. Sommer al seu llibre *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983), realitza l'estudi de cinc novel·les dominicanes (*La Mañosa*, 1936, de Juan Bosch; *Over*, 1939, de Ramón Marrero Arísty; *El Masacre se pasa a pie*, 1973, de Freddy Prestol Castillo; *De abril en adelante*, 1975, de Marcio Veloz Maggiolo; y *Cuando amaba las*

En el cas de Rita Indiana Hernández, el tractament de «lo haitiano» s'ha anat complexant progressivament al llarg de les seves produccions: de ser mencionats en una sola ocasió en *La estrategia de Chochueca* (2003), van passar a ser part central de l'argument de l'última novel·la, *Nombres y animales* (2013), en la qual es desenvolupa i profunditza la figura de l'haitià obrer, ja present a *La estrategia* i a diferents episodis de *Papi* (2005). En aquest punt, destaco el marc històric-cultural de les tres obres de l'autora, el qual no és innocent ni casual. Aquestes transcorren durant els governs de Joaquín Balaguer, anys en els que es va realitzar l'edificació de gran part de la infraestructura contemporània de la ciutat de Santo Domingo, que va ser executada, en la seva majoria, per mà d'obra haitiana¹².

los vi construir la mitad de la ciudad con sus brazos.
Enfrente de la casa de la abuela trabajan en una obra del gobierno, se bañaban desnudos detrás de un cordel con varios sacos a modo de cortina. [...] Recuerdo a la abuela que contaba lo que le habían hecho a una sirvienta haitiana durante la matanza. (Hernández, 2004: 19)¹³

Y por donde quiera las esculturas espontáneas de uno que se ahogó al caer en la mezcla, los sesos embarrados de uno al que una carga con todo y sogas y polea le cayó en la cabeza, por todas partes los cuerpos de obreros haitianos empalados en las varillas erectas sobre las que cayeron desde el catorceavo piso de una obra. Se tiran a propósito, dicen en el periódico los arquitectos, se tiran de clavado a propósito a ver si se salvan y les damos dinero. (Hernández, 2005: 96)

Tía Celia, que es arquitecta e ingeniera y tiene haitianos hasta para regalar. (Hernández, 2013a: 40)

yo trato de sacar la cuenta de cómo le alcanzan las horas para todo eso y para bregar con los cuatrocientos haitianos que tiene en cada construcción y no me da. (Hernández, 2013a: 122)

[me dijo:] Hoy mientras yo recibía a Mingo, el que me consigue los haitianos en la frontera, se me prendió un bombillo. (Hernández, 2013a: 124)

En aquestes cites, que aparentment no són més que meres observacions, les joves narradores protagonistes donen compte del subjecte haitià que ocupa diferents llocs al relat, el que deixa entreveure un cert posicionament en els textos: la figura de l'àvia, qui li relata un record personal al voltant de la matança de 1937, recorda a una necessitat de memòria històrica; a partir dels arquitectes (com col·lectivitat i com individualitat, a la tia), es dona pas a una crítica sarcàstica i grotesca a les condicions laborals i a la contractació irregular de treballadors haitians emparada pel govern; i en el personatge de Mingo, es denuncia el normat tràfic de persones¹⁴. Així, el que la història de la seva última novel·la sigui en 1992, el mateix any en que Balaguer va celebrar els 500 anys

NOTES

tierras comuneras, 1978, de Pedro Mir), atenent al context històric en que van ser produïdes, proposant com a paradigma d'anàlisi la retòrica populista i la idea que aquestes novel·les subverteixen els pressupostos clàssics del romanç nacional. Per una altra banda, Veloz Maggiolo, als seu article «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana» (1972), estableix una relació temàtica entre l'haitià i la societat, i l'haitià i el paisatge, i presenta una tipologia de les formes del tractament que ha rebut l'haitià a la literatura nacional fins aquell moment: literatura de l'haitià adulat, literatura de l'haitià agredit, literatura de l'haitià adulterat, literatura de l'haitià planyut i literatura de l'haitià integrat.

11 | Al segle XX, els principals moviments migratoris d'haitians van començar el 1915 amb la primera intervenció nord-americana quan van creuar per treballar al tall de la canya de sucre, però amb la crisi de la indústria sucra i la no tornada d'ells al país, es van desplaçar a d'altres activitats econòmiques: als camps a la recollida de cafè i cacau, i a la ciutat a la construcció i sectors de l'economia informal (vigilants, servei domèstic, venedors ambulants, etc.) (Nicasio y Pérez, 2007: 193).

12 | El narrador de la novel·la *Candela* de Andújar relata aquesta situació com: «una ciudad vertical construida por mano de obra haitiana» (2008: 109).

13 | Aquesta imatge, d'observació directa de la protagonista de com els haitians són els constructors en (i de) el seu propi barri, es repeteix a les dues novel·les següents: «ella y un haitiano de la construcción de enfrente que mami ha traído para que la ayude, me introducen un tubo

de la Conquesta d'Amèrica, inaugurant el Faro a Colón i el Museu Precolombino com monuments en honor a la identitat hispana; i el que aquest com a personatge la arquitecta Tia Celia, que treballava pel govern de Balaguer¹⁵, fa que, tant aquests personatges secundaris —ningunejats per la discursivitat nacional— com els relats mateixos, es vagin carregant de connotacions ideològiques, a través de les quals es denuncia com la colonialitat i els seus postulats han estat assumits al discurs nacional.

Per altra banda, cal detenir-se en la forma com són representats en aquests textos aquests subjectes. A excepció del narrador protagonista del conte «La sangre de Philippe» (2005) de Rey E. Andújar, que ha aconseguit regularitzar la seva situació d'estrangeria, cap dels personatges ha adquirit un grau d'agenciabilitat política que impliqui un canvi en la seva condició social, tots es troben en situació de il·legalitat, viuen en precarietat o en la misèria pura. En aquest punt, destaquen la presència d'haitians en situació de carrer, com el venedor ambulat a *La estrategia de Chochueca* de Hernández o el subjecte líric de la pidolaire envoltada de gossos del carrer («kakis»¹⁶) en el poema «Eyeless» (2007) de Juan Dicient: «Luego el haitiano en la calle que viene a ofrecerle una estatuica de madera, que mejor comprársela que aguantar esa mirada de niño que odia» (Hernández, 2004: 19); «En cada esquina de esta ciudad / hay una mujer haitiana / con un niño en los brazos / y 2 monedas por ojo» (Dicient, 2007: 13).

Aquest estat de pobresa i vulnerabilitat s'acreix per la sensació d'aïllament i desolació, pròpies de la immigració, en el conte «La sangre de Philippe». En aquest, es dona pas a la temàtica del desarrelament: la identitat sota «la sombra» o «sin lugar», anunciada a l'epígraf amb els versos de Pessoa «*living with shadows*», es desenvolupa al conte en el personatge de Philippe, l'haitià-ningú que demana ajuda:

vi un bulto negro a mi lado en la camilla extendiendo una mano [...]. Me dijo que se llamaba Philippe [...]. Lloraba porque no tenía a nadie y se sentía solo [...] me dijo que no le dolían los raspones [...] ya que se había pelado hasta el apellido, le dolía la soledad y la indiferencia de las camillas, debajo de las escaleras de un hospital que no era el suyo, la mitad de isla que le era ajena, lejos de su seca mitad, que estaba peor. (Andújar, 2013: 241)

Andújar a la seva novel·la *Candela* (2007) fa més complex aquest estat de no-pertinença que genera el desplaçament territorial, mitjançant el personatge de Candela, una òrfena, curandera i prostituta de Santo Domingo¹⁷. Filla de la dominicana Rotonda de los Santos y de «Jean-Marie Pieggot, alias Francisco Ruiz, un poeta inédito y haitiano que cruzó la frontera para construir este país de mierda» (Andújar, 2008: 37), Candela —«la morena», «la

NOTES

transparente por donde me alimentan» (Hernández, 2005: 41); «el olor a cemento de la casa y del olor de todos los trabajadores haitianos que un día la levantaron» (Hernández, 2013: 30).

14 | Seguint aquesta mateixa idea, el conte de Dicient «La casa Mamey» denuncia la corrupció darrere d'aquests plans urbanístics: «Las construcciones aparecieron con dinero lavado o sucio o bendito. Los tractores y los haitianos despertaron el ensanche» (2010: 27).

15 | «Las construcciones se las han conseguido a Tía Celia un hermano de su mamá que trabaja en el partido desde los doce años, es por eso quizás que Tía Celia va a todas las reuniones del partido y en su camioneta llega un sticker que dice Balaguer 1986-90 de la campaña pasada» (2013: 121); «Ella y su hermano trabajaron para Balaguer toda la vida, y yo se lo creo porque mi tío hasta llegó a cuidarle los perros al presidente una vez que estuvieron graves, unos collies más feos que el diablo a los que Tío Fin tubo a suero durante una noche entera porque se habían comido por accidente un salchichón envenenado» (2013: 127).

16 | A la República Dominicana s'anomenen «perros kakis» als gossos dels carrers, mestissos, sense una raça pura i que generalment tenen un pelatge de color caqui.

17 | A *Nombres y animales* també hi ha un personatge femení que durant un temps, i després del contacte amb una haitiana moments abans de la seva mort, va tenir poders sanadors: «A final de cuentas a quienes la gente venía a ver era a ti y por quien hacían fila era por ti. Armenia, la niña faculta. La niña que curaba la tuberculosis con una cuchara.

negra culipandea»—, representa al rayano¹⁸, a aquest subjecte intersticial que en encarnar al límit en si mateix, li falta tota estabilitat identitària. La seva subalternitat s'inscriu per tant, no només per no ser reconeguda oficialment per cap de tots dos països, sinó que a més per ser víctima d'uns vincles sanguinis que la condemnen a la negritud, a la otreitat:

nunca ha podido ir a la escuela, sacar cédula, cobrar un cheque. Nadie, de este lado de la isla, le hizo el favor de ir a un Juzgado de Paz y declararla como hija; no puede reclamar nada a estas horas porque no existe ningún papel que pruebe que ella nació aquí. Para los del lado de acá su identidad es confusa y se sospecha que el padre era oriundo del otro lado, así que siempre se sentirá rechazada. Desde muy pequeña ya se empezaba a hacer preguntas de por qué los otros muchachitos la relajaban de prieta fea y maldita haitiana. (Andújar, 2008: 79)

Candela, per tant, és un personatge en el que es plasmen les precàries situacions legals en les que es troben els fills d'immigrants haitians nascuts en la República Dominicana, i amb això, el nul reconeixement polític i social d'aquests subjectes. És a dir, Candela es configura com un subjecte frontera que ha estat privat del dret a l'autodeterminació, pel que la seva figura permet donar pas a una reflexió al voltant de la identitat, el poder i la comunitat¹⁹. Així, la segona part d'aquesta cita, que mostra la discriminació que ella pateix, em permet donar pas a aquells personatges que reproduïxen els trops en torn a l'haitià (d'acord a Valerio Holguín), dels quals s'ha servit el discurs dominant.

El parlant líric del poema «No excuses» (2007) de Juan Dicient relata com el patiment dels haitians és un espectacle que gaudeixen els transeünts, voyeristes de desgràcies, i exemplifica com pel sol fet de venir d'Haití són catalogats com delinqüents i, per tant, es justifica un tracte de dominació i subjugació: «[les gusta ver a un] haitiano que le caen atrás por ladrón, / lo agarran, / lo amarran al paloelú de la San Martín con María Montés, / le dan duro con un palo, / le dan duro con una soga, / y después descubren que el ladrón era otro (Dicient, 2007: 7).

Així, i davant d'aquesta reproducció dels discursos de l'oficialitat i a la popular tendència a acudir a trops primitivistes, destaquen els personatges de la agrupació religiosa del Coro de las Hermanas a la novel·la d'Andújar, que es neguen a la participació de Candela —«esa haitiana»— als tractaments curatius de Lubrini, presentant tot tipus d'excuses, que no són més que un antihaitianisme fundat en prejudicis: «que los haitianos son ladrones, que hieden, que hacen brujería, que son maníacos sexuales...» (Andújar, 2008: 70). Aquesta actitud es repeteix en els personatges dels veïns a *Nombres y animales* de Rita Indiana Hernández, que davant de la

NOTES

La parte del cuento de tu mamá que más le gusta a la gente es la que relata cómo se te despertaron los poderes esa misma noche al regresar de avisar en el destacamento que una haitiana había fallecido en la vera del río» (Hernández, 2013: 86).

18 | Adjectiu emprat a la República Dominicana per referir-se a aquells subjectes fronterers: dominicans-haitians o haitians-dominicans.

19 | En aquest punt, el personatge de Candela, com subjecte femení i d'ascendència haitiana, es relaciona amb la noció de «sujeto nómada» de Rosi Braidotti, el que fa no només al desplaçament territorial sinó que també pel desplaçament dels mitjans i objectes de representació: «el nómada representa a la diversidad movable; la identidad del nómada es un inventario de huellas» (Braidotti, 2000: 45).

captura policial del indocumentat Ramadés —l'obrer haitià que va acabar treballant a la veterinària de Tío Fin com perruquer caní—, no només neguen conèixer-lo sinó que s'emboïcallen en una retòrica burlesca, animalitzant-lo:

Al salir con la Coca-Cola, una Malta Morena y unos palitos de queso, un gorila con uniforme camuflado lo detiene, le pide sus documentos y entonces Rada comienza a temblar, alza la vista y ve un camión lleno de haitianos en la parte trasera, con ojos de vacas pal matadero. Rada no tiene documentos y dice «yo tlabajo en el hospital, allí». El gorila se ríe y le dice «lo'documento» agarrándolo con el t-shirt de tie-dye y empujándolo hacia el camión. En el colmado, donde han visto a Rada mil veces, donde conocen el nombre de Rada, no dicen nada. Rada dice: 'pregunta allí, yo tlabajo ahí', pero un golpe en el estómago le hace soltar la botella [...]. Media hora más tarde yo salgo a buscar a Rada, el colmadero me dice: '¿el mono?' Se lo llevaron pa Haití, ja, ja, ja'. Yo pregunto y pregunto y sólo recibo chistes como respuestas. «Lo devolvieron al zoológico.» El muchacho que hace las entregas del colmado me enseña la Coca-Cola derramada: «le dieron un macanazo, pa que montara en el camión, había como treinta». (Hernández, 2013a: 196)

Tanmateix, i en contraposició a aquesta perspectiva, destaca el personatge del psiquiatra a *Candela*, el doctor Macoserio Tarántula, que és l'únic del corpus analitzat que representa un discurs articulad d'oposició a la negrofòbia i a l'odi cap al país veí, allunyant-se d'aquesta consciència nacional atrofiada, desracialitzada, de la que parla Torres-Saillant. Cobra importància l'episodi en què s'enfronta com a metge, és a dir, com a home il·lustrat, a Las Hermanas que no comprenen els seus arguments:

Aclara que Candela no es haitiana, sino hija de un haitiano y una dominicana, lo que implica una cosa muy diferente, y que ella, según lo que le han contado, nació de este lado de la isla. Pero el Coro de Hermanas refuta con que eso no cambia nada, que lo de haitiano se lleva en la sangre; Macoserio no se queda ahí sino que dispara con todo: «Deberíamos de dejarnos de hablar mierda porque todos tenemos el negro detrás de la oreja». Las Hermanas se agrupan como una bola grande de músculos y pelos. Confiesan que no entienden aquello del negro detrás de la oreja, y corren hacia el espejo a buscar a ese negro para matarlo, para montarlo en un camión a punta de machete y armas largas y rapatriarlo, para que vuelva a su otra mitad porque es mentira que esta isla sea un pájaro de dos alas y mucho menos que forme un territorio único e indivisible. (Andújar, 2008: 70)

El narrador, amb una subtil ironia, ridiculitza a aquests grups espirituals accentuant la seva ignorància; alhora enuncia la problemàtica de la nacionalitat des d'una perspectiva cívica i legal (del *ius solis* i *ius sanguinis*); al·ludeix també als posicionaments ideològics i polítics al voltant de l'illa, entre separatistes i annexionistes; i, en les citades paraules de Macoserio, que són estructurades sota un apel·latiu inclusiu, presenta un rebuig a la hispanòfila i blanquejament i un

reconeixement de la condició mulata.

Amb això és possible observar com en aquestes propostes literàries, els autors se serveixen de certs personatges que reproduïen els trops primitivistes subalternizants per desmentir els imaginaris dominants al voltant de la identitat dominicana, i denunciar com, per preservar l'alteritat en relació a allò haitià, s'imposa com estratègia una retòrica de la por i el temor per preservar la concepció d'aquestes subjectivitats com els salvatges: són els delinqüents, els bruixots, els micos...

Tanmateix, i com últim punt, cal mencionar que si bé en aquestes obres els personatges haitians compleixen un rol majoritàriament secundari en les històries, essent mencionats per un fet puntual, i que acostumen a ser figures que rere el seu anonim representen una col·lectivitat, hi ha tres ocasions en les quals aquests prenen més participació i, sota diferents condicions, passen a ser un eix narratiu: Candela la desterritorialitzada, d'orfandat familiar i nacional; Radamés l'obrer indocumentat repatriat; i el protagonista del conte «La sang de Philippe», el jove fester regularitzat que veu en l'haitià-Altre la desgràcia i la seva vertadera situació.

Candela no només li dóna títol a la novel·la d'Andújar sinó que també, a nivell estructural, és el vas comunicant entre les diferents històries; i fins i tot, i de manera metaliterària, la seva vida és ficcionalitzada al conte de Lubrini en el que en forma de relat infantil o relat mític fundacional, explica l'origen de la divisió de l'illa amb el naixement d'ells. És una subjectivitat que té passat (recordem l'episodi en que es parla dels seus pares i de com va ser criada per la seva tia La Muda fins quedar orfe), i que té una funció dins de l'argument que sorgeix després de ser el subjecte desitjat per tots.

Per la seva banda, en el personatge de Radamés de *Nombres y animales*, si bé també és possible comptar amb certa informació sobre la seva història (com quan rebutja les bananes perquè li recordaven el període en què va creuar la frontera), el desenvolupament de la seva subjectivitat és diferent. No només se l'insereix dins de la dinàmica familiar quotidiana, no només estableix un vincle de camaraderia i eventual amistat amb la jove protagonista —que comença a dir-li Rada, mostrant major relació i confiança—, sinó que a més es dóna a conèixer des d'ella, i ja no des d'un narrador omniscient «neutre» com a *Candela*, per la qual cosa el discurs s'omple d'apreciacions personals, essent un subjecte puntual (la nena protagonista narradora) qui l'atorga un rol al relat.

I per una altra banda, es troba el personatge del conte d'Andújar, on el desenvolupament psicològic és més gran ja que la seva història i la seva caracterització estan donades per ell mateix, en ser ell el

narrador-protagonista. D'aquesta manera, en ell es dona compte d'una major agenciabilitat i integració social tant per aconseguir tenir els papers d'estrangeria en regla, com per posicionar-se diferent en l'enunciació en inscriure's les seves reflexions en un «jo». I en aquest punt és significatiu que ens reveli la seva haitianitat cap al final del relat (en les primeres pàgines s'al·ludia a la seva condició de forà), en trobar-se amb Philippe, l'altre haitià que li va donar peu a comprendre la seva condició de l'Altre: «Me fui con la cabeza gacha y dejé a Philippe atrás, como dejé a todos mis seres queridos. Los dejé llorando» (Andújar, 2013: 241).

Veiem, per tant, que una de las propostes d'aquestes obres literàries dominicanes està en posar en tensió la situació de «lo haitiano», no només transformant-lo en objecte de representació, sinó, per mitjà dels canvis de focus i estils narratius, emfatitzant els tipus de representació, pel que s'aconsegueix entreveure com, més que pretendre assumir la representació d'aquestes veus, hi ha un gest de reconeixement que aconseguix posar en evidència la seva exclusió.

3. Conclusions: representacions en desplaçament, contràries al silenci i als esborraments

Per tancar la lectura em sembla necessari tenir en consideració els plantejaments de Doris Sommer i Néstor E. Rodríguez al voltant de les obres literàries dominicanes, ja que no només són esclaridores sinó que són pertinents per a l'anàlisi en qüestió. Sommer ha senyalat al seu citat estudi, *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983), que les anomenades nacions perifèriques s'inclinen per experiències que desarticulen i tendeixen a resistir-se a les societats tradicionals i els seus valors (1983: 38); mentre que Néstor E. Rodríguez, al seu llibre *Escritura de desencuentro en la República Dominicana* (2007), menciona com els textos dominicans contemporanis soscaven el discurs dominant pel que fa a la qüestió nacional dominicana tot donant presència a subjectivitats ignorades per l'imaginari social (2007: 143-144). Partint de la idea que aquestes dues premisses són aplicables a les produccions literàries dominicanes del nou mil·lenni, torno als interrogants de l'inici d'aquest text sobre com s'inscriuen en aquestes propostes estètiques la «dominicanidad» i de quina manera la figura de l'haitià determina un posicionament ideològic.

Al llarg de l'anàlisi, hem pogut observar com en aquestes obres es presenta una panoràmica social alternativa marcada pel signe de la diversitat (Rodríguez, N., 2003: 241) en la que el component haitià és constant. Si bé en totes elles no hi ha modificacions en

les relacions de poder que inverteixin la condició subalternitzada de l'haitià a la República Dominicana, sí que hi ha un gest d'integració social en incorporar-los dins de les quotidianitats dels personatges i històries, en donar-los un rol protagonista, i en fer-los enunciadors. En algunes ocasions, el subjecte haitià és simplement mencionat i, en d'altres, adquireix un major desenvolupament històric i psicològic; així com hi ha una certa noció històrica en estar en alguns casos inscrits dins d'un context sociopolític determinat. Tanmateix, el que m'importa destacar d'aquestes obres no està en l'objecte de representació, és a dir, no es centra en com presenten al subjecte haitià, si el reivindiquen o no, sinó en el mateix acte de representar-los, i en com això dóna pas a una reflexió identitària al voltant de la dominicanitat.

Atenent a la idea que «los estudios subalternos permiten el desplazamiento de las teorías de la representación a las del reconocimiento» (Rodríguez, I., 2011: 44) i que per enfrontar-se al discurs opressor és necessari reconèixer la pròpia condició, veiem com aquestes produccions s'allunyen de l'actitud desracialitzada i, sense fer ostentacions d'una negritud, mostren una consciència racial i social que li confereix valor i reconeixement a la condició mulata, així com a l'Altre-haitià. La presència d'aquests personatges i el tractament que fan d'ells, les constitueixen com narratives contraries als nacionalismes excloents que evidencien com «decir lo dominicano es incluir a Haití como una de sus variables fundamentales» (Mena, 2005). Tanmateix, aquestes obres, més que pretendre donar solucions sobre com desprendre's d'aquesta identitat fundada en la negació de l'Altre, més que ser unes propostes alliberadores, al·ludeixen a la necessitat de treure's aquests relats fundacionals enquistats en la consciència col·lectiva, és a dir, es constitueixen com espais d'enunciació inquisidors que posen en tensió tant els trops primitivistes al voltant d'allò haitià com el discurs identitàri dominicà arrelat a una societat monolítica, a la hispanòfila, la negrofòbia, i la heteronormativitat.

Seguint aquestes idees, és possible identificar aquestes produccions culturals amb el que Homi Bhabha denomina «narrativas del desplazamiento» (1994: 290), en tant que en aquestes es manifesta un intent per irrompre els discursos de la modernitat a partir del seu qüestionament i posada en tensió, allunyant-se de tota actitud de resignació, indiferència o conformitat. Per tant, i a partir d'això, veiem com el valor d'aquestes propostes literàries està en que aquests escriptors dominicans es posicionen des d'una discursivitat crítica que no s'afilia amb l'oficialitat i que tampoc pretén ser còmplice d'aquesta. Donar-li cabuda als personatges haitians és, per tant, no només un gest ideològic, sinó una estratègia discursiva per parlar sobre la dominicanitat i sobre la possibilitat d'acceptar una dominicanitat-Altra. D'aquesta manera, i seguint a Spivak (2009:

70), en aquests projectes s'inscriu la noció de que, per aconseguir el reconeixement de les subjectivitats subalternes elidides, és necessari no abstenir-se de la representació. Però els autors no només es queden aquí, sinó que van més enllà, ja que és possible entreveure als seus treballs la idea que conceben el seu lloc d'enunciació —les seves obres—, com un espai d'intervenció i irrupció que es resisteix a perpetuar les estructures i narratives sociopolítiques hegemòniques, pel que estan disposats a generar dislocacions al discurs dominant, problematitzant, des de dins, la dominicanitat, és a dir, estant conscients de les ideologies que configuren els seus esquemes de representació.

Les produccions literàries que han estat objecte d'aquest estudi —i que donen compte de com la problemàtica de la representació de l'Altre-haitià és desplaçada per la problemàtica de la representació del sí-mateix pel que fa a la seva relació amb l'Altre—, s'emmarcarien per tant, en una estètica amb un fort compromís ideològic i cultural, la qual busca desacreditar aquestes ficcions identitàries, i (sense transformar a les seves obres en un camp de batalla), ser reaccionària a aquestes propostes prolongadores i legitimadores de les herències de la retòrica colonial que persisteixen en l'actualitat.

Bibliografía

- ANDÚJAR, R. E. (2013 [2005]): «La sangre de Philippe», en Mena, Miguel D. (ed.), *Cuentos dominicanos. Siglos xx y xxi (antología)*. EEUU: Ediciones Cielo Naranja, 237-242.
- ANDÚJAR, R. E. (2008 [2007]): *Candela*. Santo Domingo, Alfaguara.
- BÁEZ, F. (2007): «Ahora es nunca» en *Págale tú a los psicoanalistas*, República Dominicana: Ediciones Ferilibro, 37-56.
- BÁEZ, F. (2010): «Haití» *Blog de Frank Báez*, <<http://www.frankbaez.com/2010/01/haiti.html>>, [diciembre 2013].
- BALAGUER, J. (1995 [1983]): *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, Santo Domingo: Editora Corripio.
- BHABHA, H. (1994): *El lugar de la cultura*, Aira, C. (trad.), Buenos Aires: Manantial.
- BRAIDOTTI, R. (2000 [1994]): *Sujetos nómades*, Buenos Aires: Paidós.
- DÍAZ, J. (2013): «Junot Díaz afirma sentencia TC 168 es irresponsable, racista, cruel y cínica», Acento, <<http://www.acento.com.do/index.php/news/134417/56/Junot-Diaz-afirma-sentencia-TC-168-es-irresponsable-racista-cruel-y-cinica.html>>, [noviembre 2013].
- DICENT, J. (2007): «Eyeless» y «No excuses» en *Poeta en Animal Planet*, Argentina: Ediciones Vox, 7 y 13.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2004 [2003]): *La estrategia de Chochueca*, San Juan: Isla negra editores.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2005): *Papi*, San Juan: Ediciones Vértigo.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013a): *Nombres y animales*, Cáceres: Periférica.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013b): «Magia Negra», *El País*, 9 de octubre, <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/09/actualidad/1381345925_372245.html>, [octubre 2013].
- JAMESON, F. (1986): «Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism» en *Social Text*, n.º 15 (otoño), Duke University Press Stable, pp. 65-88, <<http://www.jstor.org/stable/466493>>, [noviembre 2008].
- JAMESON, F. (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid: Visor.
- MENA, M. D. (2005): «Notas para un pensamiento crítico de las relaciones interinsulares (República Dominicana-Haití)» en *Cielo naranja*, <www.cielonaranja.com/menahaiti.html>, [marzo 2010].
- MENA, M. D. (2010): «Jean Gentil viajeros sin mapas», *Notas de prensa Jean Gentil*, <www.jeangentil.com/p/press.html>, [septiembre 2013].
- MENA, M. D. (ed.) (2013): «Introducción», en *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI [Antología]*, Estados Unidos: Ediciones Cielo naranja.
- NICASIO, I. y PÉREZ, O. (2007): *Migraciones, identidades y cultura en República Dominicana*, República Dominicana: Hostos Community College y Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- PÉREZ CABRAL, P. A. (2007 [1976]): *La comunidad mulata*, Santo Domingo: Ediciones Cielo naranja.
- RODRÍGUEZ, I. (2011): *Debates culturales y agendas de campo. Estudios Culturales, Postcoloniales, Subalternos, Transatlánticos, Transoceánicos*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- RODRÍGUEZ, N. E. (2007): *Escritura de desencuentro en la República Dominicana*, República Dominicana: Editora Nacional.
- SAN MIGUEL, P. L. (1997): *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan: Isla Negra.
- SHIH, S-M. (2010): «Traduciendo el feminismo: Taiwán, Spivak, A-Wu» en *Lectora*, n.º 16, 35-57.
- SOMMER, D. (1983): *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*, EEUU: University Press of America.
- SPIVAK, G. CH. (1999): *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid: Akal.
- SPIVAK, G. CH. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Manuel Asensi (trad. y ed.), Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

- TORRES-SAILLANT, S. (1998): «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity», *Latin American Perspectives: «Race and National Identity in the Americas»*, vol. 25, n.º 3, mayo, 126-146.
- TORRES-SAILLANT, S. (2003): «La nacionalidad ficticia» en *Revista Cielo Naranja*, <http://www.cielonaranja.com/torres_saillant.html> [marzo 2010].
- TORRES-SAILLANT, S. (2013): «Denationalizing Dominicans of Haitian Ancestry? Santo Domingo's Anti-Dominican Authorities», The National Institute for Latino Policy, <<http://www.coha.org/denationalizing-dominicans-of-haitian-ancestry-santo-domingos-anti-dominican-authorities/>>, [noviembre 2013].
- VALERIO-HOLGUÍN, F. (2000): «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana», presentado en el Congreso Latin American Studies Association, Washington D.C., septiembre. Sin publicar.
- VARGAS LLOSA, M. (2013): «Los parias del Caribe», *El País*, 3 de noviembre, < http://elpais.com/elpais/2013/10/31/opinion/1383233998_965346.html>, [noviembre 2013].
- VELOZ MAGGIOLO, M. (1977 [1972]): «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana», *Sobre cultura dominicana y otras culturas*, Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 93-121.
- WOODING, B. y MOSELEY-WILLIAMS, R. (2004): *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*, Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) y el Servicio Jesuita a refugiados y Migrantes (SJR), Santo Domingo, <www.acnur.org/biblioteca/pdf/4548.pdf>, [junio 2010].
- VVAA (2013): *Carta abierta a Junot Díaz*. Publicada el 27 de noviembre de 2013 por diferentes medios informativos de República Dominicana <www.7dias.com.do/file.php?id=152926> [noviembre 2013].

«HAITIARTASUNAREN ARAZOA» IRUDIKATZEA EDO HAITIARTASUNA IRUDIKATZEAREN ARAZOA: 2000. URTEKO ZENBAIT LITERATURA-TESTU DOMINIKARREN IRAKURKETA

Fernanda Bustamante E.

Universitat Autònoma de Barcelona



Laburpena || Diskurtso hegemoniko dominikarrak (kolonizazio garaian sortua eta XX. mendean Trujillok eta Balaguerrek berpiztua) hispanotasunarekiko filia eta beltzenganako fobia legitimatu ditu nazio-identitatearen oinarri gisa, eta identitate dominikarraren eraikuntza Beste-beltzaren, Beste-haitiarraren ukapenean oinarritu du. Ideia horretatik abiatuz kultura eta kolonialismo osteko ikasketei loturiko irakurketa bat aurkezten da hemen, azkenaldian argitaraturiko eleberrri, ipuin eta poema batzuez osaturiko literatura-corpusean subjektu haitiarrak duen presentzia eta garapenean zentratzen dena. Irakurketa honen helburua gizartearen imajinariotik baztertu diren subjektibitateak irudikatzeak sortzen dituen arazoaren eta horiek dominikartasunarekin duten harremanaren inguruan hausnarketa egitea da.

Gako-hitzak || Dominikartasuna | Tropo menderatzaileak | Kontzientzia desarrazatuak | Irudikapena

Abstract || The hegemonic Dominican discourse—founded during the colonization and taken up again in the twentieth century by Trujillo and Balaguer—has legitimized hispanophilia and negrophobia as the foundations of the national identity, thus conceiving the Dominican through the denial of the Other-Haitian. The following cultural and postcolonial study focuses on the presence and development of the Haitian subject in a diverse and recent Dominican corpus, consisting of novels, stories and poems. The purpose is to reflect on the matter of representing these subjectivities that have been excluded from the social imaginary and its relationship with the “Dominicanity.”

Keywords || Dominicanity | Subalternation speech | Deracialized consciousness | Representation

Decir «lo haitiano» en el imaginario dominicano es como ponerse los viejos trajes del prejuicio cuando no del racismo. «Lo haitiano» es el «problema», la necesidad del exorcismo.

Miguel D. Mena, *Jean Gentil viajeros sin mapa*

2013ko irailaren 25ean Dominikar Errepublikako Auzitegi Konstituzionalak TC/0168/12 sententzia eman zuen, non ezartzen zen 1929tik aurrera jaiotako iragaitzazko bidaiarien seme-alabei dominikar herritartasuna kenduko zitzaiela. Lege horrek zeresan handia sortu zuen herrialdean, eta nazioarteko erakunde batzuek erabakia arbuia zuten Giza Eskubideen eta berdintasun eta diskriminazio-ezaren printzipioen (beste batzuen artean) kontrakoa zelako. Gobernuak adierazi zuen legez kanpoko immigrazioa arautzeko neurri politiko horrek dominikar Konstituzioaren babesa zuela, non esaten den dominikar herritartasuna lor dezaketela «todas las personas que nacieren en el territorio de la República, con excepción de los hijos legítimos de los extranjeros residentes en el país en representación diplomática o los que estén en tránsito en él» zeinei *ius soli* printzipioa aplikatuko ez zaien. Hala ere, sententzia hori aurkaratzeko nahia ez da soilik «iragaitzazko bidaiaria»¹ kontzeptua anbigua eta erlatiboa delako, baizik eta baita atzeraeraginezko izaera duelako ere; izan ere, atzerritarren jaiotza-akten ikuskaritza 1929ko ekainaren 21etik aurrera jaiotako guztiei aplikatuko zaie, herrialdeko Erregistro Zibilean era irregularrean izena eman dutenak aurkitzeko eta herritartasuna kentzeko².

Politikak sortu eta zuzenbidean erabiltzen den neurri horrek jatorri haitiarra duten hiru belaunaldi eragiten die batez ere, guztiz babesgabe uzten baititu, nahiz eta Hauteskunde Batzorde Zentralak esan neurriak ez duela inor diskriminatzen. Nik sententzia hori erabiliko dut honako analisi honi hasiera emateko; izan ere, gertakizun nazional, politiko eta sozial hori, eta horrek dakartzan arazo eta tentsio guztiak, beste kapitulu bat dira narrazio nazionalen historian zehar dominikartasunari eta haitiartasunari buruz sortu duten harreman ekaiztsu, bortitz eta itxuragabeen; hala, posible da esatea dominikarren identitate kulturala eta nazionala Beste-beltza eta Beste-haitiarra ukatuz definitzera iritsi dela (Valerio Holguín, 2000; San Miguel, 1997; Pérez Cabral, 2007). Beraz, indarrean jarraitzeak justifikatu eta bultzatu egiten gaitu gai honen inguruan hausnarketa egitera Dominikar Errepublikan 2000. urtean sorturiko kultura-produkzioa abiapuntu hartuta³.

Jarraian aurkeztuko dudan irakurketa kultura- eta kolonizazio osteko ikasketei lotua dago, eta azken aldiaren Dominikar Errepublikan argitaratutako lanek osatzen duten literatura-corpusean subjektu haitiarrak duen presentzian eta garapenean zentratzen da. Corpus hori honako lan hauek osatzen dute: Juan Dicenten «La casa Mamey»

OHARRAK

1 | Pentsa dezagun etorkin asko egoera horretan egoten direla harrera-herrialdera heltzean, baina denbora igaro ahala «igarotze» hori luzatu egiten da eta behin betiko biztanle bihurtzen dira.

2 | Testuinguru honetan, izen-emate irregular gisa ulertzen dira Dominikar Errepublikan jaio eta etorkinen seme-alaba direnen kasua. Jaio zirenean haien gurasoek ez zeukaten egoitza-baimenik, hau da, egoera irregularrean zeuden.

3 | Aipatu beharra dago epai horri erantzuteko Rita Indiana Hernández artistak, *El País* egunkariko «Magia negra» zutabean epaiaren kontrako adierazpenak egin zituela 2013ko azaroaren 9an. Era berean, 2013ko azaroaren 3an, Mario Vargas Llosak ere gai beraren inguruko adierazpenak egin zituen egunkari berean «Los parias del Caribe» zutabean. Bestalde, Junot-Díaz idazle dominikar-amerikarrak, 2013ko azaroaren 4ean, *La lupa sin trabas* aldizkarian esan zuen «asqueado» zegoela eta herrialdearen etorkizunak beldurra ematen ziola; gainera, esan zuen epaia arduragabea, krudela, zinikoa «y sobre todo, tan racista» zela.

ipuina eta «Eyeless» (2009) eta «No excuses» (2009) poemak; Rey E. Andújarren «La sangre de Philippe» (2005) ipuina eta *Candela* (2007) eleberria; eta Rita Indiana Hernandezen *La estrategia de Chochueca* (2003), *Papi* (2005) eta *Nombres y animales* (2013) eleberriak⁴. Horretarako, Fredric Jamesonen postulatuei jarraituko diet, *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (1989) lanean, testuinguruaren garrantzia azpimarratzen baitu literatura-testu edo kultura-objektu bati aurre egiterakoan, lan horiek kulturatik isolaturik ez dauden neurrian ideologia bat baitaramate; ondorioz, horiek interpretatzeko, konstante kultural menderatzaileetatik askatu beharra dago, hala lanak produzitzeko unean nola jasotzerakoan.

Hasiera batean, eta kontuan hartuz iraganean kolonia izanaren eraginez mendeko-periferiako izaera hori hala Haitiko nola Dominikar Errepublikako subjektuekin lotu daitekeela, identitate dominikarrari buruzko bi ideia aztertuko ditut, analisi hau gauzatzeko oinarri gisa hartuko ditudanak eta haien artean oso harreman estua dutenak. Lehen ideia Silvio Torres-Saillantek garatutakoa da: «dominikarra» edo «dominikartasuna» benetan existitzen ez den eta kontzientzia desarrazatuaren erakusle den herritartasun baten baitan kokatzen den kategoria bat da; bigarren ideia Fernando Valerio Holguínek garatu zuen: haitiartasunaren inguruan diskurtso primitibista bat garatzeko joera dago. Bi teorizazio horietatik nik zera nabarmendu nahiko nuke, hala batak nola besteak (gutxienez) bi arazo-korronte aurkezten dituzte haitiartasunak dominikartasunean duen tokiari dagokionez: dominikartasunak bere burua legitimatzeko haitiartasunean inposatzen duen mendekotasuna; eta nola hegemoniak legitimatzen duen dominikartasunaren artifizialtasunak komunitate horren beraren kontzientzia nahastu duen, gizarte-gorputz hori bera dislokatuz eta, ondorioz, menderatuz⁵.

Horregatik, eta orain arte esandakoa kontuan hartuz, zera galdetzen diot neure buruari: zergatik agertzen dira pertsonaia haitiarrak sortzaile dominikar horien lanetan? Nola marrazten edo irudikatzen dira narratiba literario horietan Dominikar Errepublikako nortasunaren imajinariotik baztertu diren subjektibotasun horiek? Tropo primitibistak birsortzen al dituzte? Zer paper betetzen dute irudi horiek herriaren edo herritartasunaren kontzientziari dagokionez? Zer toki hartzen du «dominikartasunak» proposamen estetiko horietan, eta zein da ofizialtasunaren aurrean duen jarrera?

Kolonialismo osteko proiektua pentsatzeko molde gisa ulertuz, zein, Ileana Rodríguezek hitzetan,

no es sólo el de documentar la dominancia, sino el de enseñar sus silencios, desplazamientos, intersticios, zonas porosas [...] [así como el] de revelar el poder y agencias del colonizado y sus conocimientos para ajustar, corregir e interpretar las epistemes que le son ajenas además

OHARRAK

4 | Hurrengo analisi batean Rita Indiana y los misterios taldearen «Da pa' lo do» abestia eta klipa, eta Laura Amelia Guzmán eta Israel Cárdenas zuzendarien *Jean Gentil* (2010) filma gehituko zaizkio corpusari.

5 | Zentzu horretan, eta jarraian azalduko den moduan, esan beharra dago analisi hau gauzatzeko diskurtso hegemoniko gisa ulertuko direla Trujilloren eta Balaguerreren erretorikarekin bat datozen planteamendu ideologiko nazionalak, ideia kolonial nazionaletan oinarri sendoa dutenak.

de impuestos por la fuerza e identificadas con la violencia y la violación (Rodríguez, 2011: 68-69).

nik defendatzen dudana zera da: subjektu haitiarrari lekua egiteak aukera ematen du herritartasun tradizionala desartikulatzeko. Aipatutako obretan, desartikulazio hori egiteko erabiltzen diren poetikek haiei buruz indarrean dagoen imajinarioa irauli ordez, subjektibotasunei esanahi berria eman edo errealtate alternatibo bat sortu ordez, diskurtso gainartzailearen iraungipena eta doilorkeria argitara ekartzen dute, eta errealtate soziala aztertzeko era berri bat aurkitzeko deia egiten dute, errekonozimendu bat eskatzen dute, eta, hala, kontzientzia identitario berriaren sorrera aldarrikatzen dute. Ondorioz, lan hauek jakintza dominikarraren kontra-narratiba gisa altxatzen dira, non arazoak ez diren subjektua (haitiarra) irudikatzen moduaren inguruan agertzen, baizik eta subjektuaren irudikapen ekintzan bertan, enuntziazioaren toki jakin batetik abiatuz.

1. Arazoa, haitiartasunean ala dominikartasunean?: hurbiltze labur bat

Dominikar Errepublikaren historiak berezitasun batzuk ditu Antilletako eta Latinoamerikako beste herri batzuekin konparatuz. Uharteak diren herrialdeek duten isolamendu eta noraez sentsazioari uhartea Haitiko Errepublikarekin banatu beharra gehitu behar zaio: Karibeko lurraldearen herritartasun bikoitzak borroka beliko eta ideologikoak piztu ditu anexionisten eta separatisten artean.

Hala ere, nabarmendu nahi dut Pedro Andrés Pérez Cabral abokatu eta politologo dominikarrak izaera koloniala onartzeko eta mendeko izateko joera luze gisa deskribatu izan duela (2007). Izan ere, Dominikar Errepublika da independentzia lortu aurretik indar koloniar baten baino gehiagoren mende egon den Amerikako herrialde bakarra, eta behin eskuratutako autonomia ematera ere iritsi dena gero berriro lortzeko: Espainiaren, Frantziaren eta berriro Espainiaren kolonia izan da, Haitik okupatutako lurralde, eta Estatu Batuek kontrolaturiko herrialde. Eta prozesu horiek gertatu bitartean, denbora batez erdi-autonomo ere izan zen; bere burua Errepublika izendatu zuen, nahiz eta gero berriro ere Espainiarekin anexionatzeko eskaera egin zuen, eta azkenean, independente bihurtu zen (nahiz eta gaur egun Estatu Batuen neokolonialismoaren beste adibide baten gisa identifika dezakegun)⁶.

Dominikar Errepublikaren historiako pasarte hauek erakusten digute, Shu-Mei Shihren proposamenei jarraituz, «colonización en serie» (2010:42) baten biktima izan den herrialdea izan dela, eta horrek komunitatean «complejo de supeditación» (Pérez Cabral, 2007: 163)

OHARRAK

6 | Gertaera historiko hauek ordena kronologiko honen arabera laburtu ditut: espainiarren konkista (1492); Espainiak Frantziari uhartea ematea (XVIII. mende amaiera); espainiarren kontrolera bueltatzea (1808); autonomia partziala deklaratzeko (1821); haitiarrek Dominikar Errepublika okupatzea (1822-1844); Haititik askatzea eta Dominikar Errepublika aldarrikatzea (1844); berriro Espainiara lotzea (1861); burujabetasun nazionala berrezartzeko guda (1863-1865); Estatu Batuen okupazio militarra (1916-1924).

sortu du. Hala ere, aipatu beharra dago mendeko izateko nahi hori ez duela edonoren aurrean erakusten, baizik eta metropoli baten (kasu honetan, Espainiaren) aurrean bakarrik, eta nahi hori beti doa Beste-beltzetik urrunduko dituen arraza zuriarekiko filia batez lagundua. Hau da, identitate dominikarrak oinarri duen diskurtso ideologikoa – mulatoa, mestizoa– Besteari kontrajarriz eraikitzen da: «una blanca, más pretendida que real, con raigambre europea» (San Miguel, 1997: 62).

Arraza beltzarekiko fobia, anti-haitiartasuna eta hispanotasunarekiko filia diskurtso kolonialaren ardatz gisa eta «parte medular de la gesta independentista» (Nicasio y Pérez, 2007: 190) gisa indartu egin ziren Leonidas Trujilloren diktaduran zehar (1930-1961), eta diskurtso nazionalaren ezinbesteko printzipio bilakatu ziren. Zentzu horretan, gogoratu beharra dago 15.000 haitiar erail zituztela Masacre ibaian 1937an muga dominikartzeko saiakera batean⁷. Trujillo hil ondoren, Joaquín Balaguerrek, gobernuan eman zituen urteetan (1960-1962; 1966-78; 1986-96), «haitiar inperialistaren arazoa» aipatu zuen berriro ere, eta dominikar izaera indartzeko politikak gogortu zituen, gizarte dominikarraren «desintegrazio morala» eta «arrazaren gainbehera» ekiditeko helburuarekin⁸. Zoritxarrez, azken urte hauetan ikuspegi hori ez da aldatu, eta analisi honi hasiera emateko erabili dudan oraintsuko sententziak erakusten duen eran, ideia horiek legitimo izaten eta betikotzen jarraitzen dute.

Historia dominikarraren aipamen labur horren ondoren, dominikar identitatearen inguruko bi teorizaziori buruz arituko naiz. Teorizazio horiek erabiliko ditut aipatutako literatura-lanak aztertzeko. Silvio Torres-Saillantek –Benedict Andersonen (1993) imajinaturiko komunitatearen ideia oinarri hartuz– aipatzen du izaera dominikarrak oinarri dituen premisek gezurretako nazio bat eraiki zutela, sektore dominanteak legitimatutako diskurtso identitarioak, modernitatearen postulatu bereberri jarraituz, gizartearen homogeneotasuna defendatu zuelako, aniztasuna eta konplexutasunari ezikusia eginez; hala, eredu identitario monolitiko bat sortu zen, arraza zurian, kultura eta tradizio espainiarrean, erlijio katolikoan eta heterosexualitatean oinarritua:

La dominicanidad se definió a partir de lo que una minoría empedernida soñó con que fuéramos. Al nacer desvinculada de la fisonomía de la población, la idea de dominicanidad que primaba en el discurso cultural oficial contradujo el resto real de la gente que habitaba la geografía nacional. [...] Nació allí una idea de la dominicanidad enemistada con la diferencia y la diversidad. La mentira de que la experiencia nacional cabía en un molde fijo y escueto adquirió vigencia. La verdad de nuestra heterogeneidad perdió autoridad (Torres-Saillant, 2003: s/n).

Hala ere, autoreak dionaren arabera, arazoak ez dira hor amaitzen. Ezaugarri hispaniarrak goraipatzeak ekarri du herrialdearen kulturaren

OHARRAK

7 | Trujilloren haitiarren kontrako neurrien artean – nahiz eta, ironikoki, Trujillo bera haitiarren ondorengoa izan, haren amaren aldeko amona, Luisa Encina Chevalier, haitiarren okupazioko ofizial baten alaba baitzen– 1939ko immigrazio legea nabarmendu zen. Hala ere, Masacre ibaiako sarraskia da historian eragin handiena izan duena, armadako soldaduak bidali baitzituzten mugako haitiar guztiari aitzoz burua moztera. Marka fenotipikoek ez dutenez balio (bistakoa denez) haitiarrak eta dominikarrak bereizteko, marka linguistikoak erabili zituzten, eta «perejil» hitza erabili zuten horretarako (haitiarrek «pelejil» esaten zuten). Gertaera hori hainbat literatura-lan dominikarretan irudikatu da, besteak beste, Freddy Prestol Castilloren *El Masacre se pasa a pie* (1973) eleberrian; Manuel Mora Serranoren *Juego de dominó* (1973) lanean; eta Marcio Veloz Maggioloren *El hombre del acordeón* (2003) obran.

8 | Historian zehar hainbat intelektual dominikar egon dira erretorika xenofobo hori defendatu dutenak, batez ere Manuel Arturo Peña Batlle, *Ensayos históricos* (1989) testuarekin eta, dudarik gabe Joaquín Balaguer, haren *La isla al revés: Haití y el destino dominicano* (1983; lehenengoz 1947. urtean argitaratu zen, *La realidad dominicana. Semblanza de un país y un régimen* izenburupean) lan ezagunean, Dominikar Errepublikak influentzia afrikarrik zuenik eta bere diskurtsoa arrazista zenik ukatu eta, haitiarren inperialismoa mehatxuei buruz dituen kezkek azaltzen ditu. Horrez gain, Balaguerrek harturiko neurrien artean honako hauek ere aipagarriak dira: Dominikar Errepublikan jaiotako haitiarren seme-alabei herritartasun dominikarra ukatzea, eta haitiarrak eta

elementu beltz guztiak, eta, ondorioz, elementu haitiar guztiak gutxiatea. Egoera hori erretorika xenofoboa duela onartzen ez duen ofizialtasunaren barruan errotu da, eta horrek mulato eta mestizo dominikarren kontzientzia atrofiatu du, zeinei, bai hispanoen, bai afrikarren, bai tainoen ondorengoak izan, beltz-konplexua sortu baitzitzairen, eta zuritzeko beharra jarri zitzairen, haien mulatotasunari uko eginez desarrazatua ageri den identitate dominikar bat sortuz⁹.

En la comunidad afrodescendiente la historia ha conspirado contra el desarrollo de una conciencia racial que permita la construcción de alianzas étnicas. Al mismo tiempo, su conciencia desracializada impide el desarrollo de un discurso de afirmación negro que serviría para contrarrestar la negrofobia intelectual (Torres-Saillant, 1998: 136; traducción personal).

Bestalde, hausnarketa hauei Fernando Valerio Holguínek «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana» (2000) lanean esandakoa gehitu behar zaie. Bertan, Holguínek dio espainiar ondorengotza defendatzeko –«mito del pretendido mestizaje» deitzen dio hark– kolonizazioaren lehen urteetan uharteko taino biztanleak erail zituztela ahaztu beharra dagoela eta begiak itxi behar direla uhartea birpopulatzeko eramandako biztanle beltz-esklabuek emandako hazpegi afrikarren aurrean. Horrek gizartearen memoria historikoa eta kontzientzia nazionala era gaiztoan atrofiatzea dakar. Hortik abiatuz, idazleak nabarmentzen du dominikarrek, haien identitatea sortzeko, tropo primitibista horiek erabili dituztela Beste-haitiarra, Beste-auzokidea irudikatzeke, hau da, «el discurso primitivista con respecto a los haitianos ha perfilado la identidad dominicana racial y culturalmente» (2000: s/n), eta haitiarra beti identifikatu da oposizio bitarren polo negatiboarekin: primitiboa dena, basatia dena, irrazionala dena.

2. Ikusgarritasuna eta enuntziatio-saiakerak: pertsonaia haitiarrak bigarren mailako eta protagonista roletan Rita Indiana Hernández, Juan Dicient eta Rey E. Andújarren lanetan

Juan Dicient (1969), Rita Indiana Hernández (1977) eta Rey E. Andújar (1977) idazle dominikarrek hazi zireneko hamarkada «esos ochentas tan rompientes con las adscripciones históricas a lo insular» (Mena, 2013: 13) izan zen, eta haiek izan dira uharteari (edo uharte erdiari) esanahi berria eman diotenak hala geografikoki nola ideologikoki eta nazionalki. Haien askotariko literatura-lanetan –eleberriak, poemak, ipuinak–, gizartearen inbentario heterogeneo bat marrazten dute, non hainbat ikuspuntutatik, estilotatik eta narrazio-tonutatik begiraturiko pertsonaia haitiarrek ere tokia duten, eta horren atzean arazoa «dominikartasunari»¹⁰ atxikitzeke saiakera

OHARRAK

dominikarrek nahasteak dominikartasunarentzat eragin «corruptor» zuela esatea; Cedrásen diktadurak ezarritako errepresiotik (1991-1994) ihesi Haititik etorri zirenei babesa ukatzea (UNHCR, Iheslarietako Nazio Batuen Goi Mandatariak, egoera hori kritikatu zuen, eta baita Giza Eskubideen aldeko beste hainbat erakundek ere); eta 1991an 233-91 dekretua onartzea, 16 urtetik beherako eta 60tik gorako paperik gabeko haitiar guztiak Dominikar Errepublikatik kanporatzeko agintzen zuena (dekretu horrek deportaziorik bortitzenak eragin zituen (Wooding eta Moseley-Williams, 2004).

9 | Pedro Andrés Pérez Cabralek (1910-1981) *La comunidad mulata* (1976) liburuan, dominikartasunaren ezaugarriak aztertzen ditu, eta zurienganako filia eta mirabekeria ekarri zituen desafrikartzeko beharraren inguruko hausnarketa egiten du. Haren esanetan, hispanotasunarekiko filia «imposición de una conciencia blanca [...] de la conciencia de que somos descendientes de españoles, de que en nosotros predominan lo hispánico, la invencible hispanidad que nos ha salvado de la haitianización» (2007: 103) bat da.

10 | Garrantzitsua da Doris Sommer eta Marcio Veloz Maggioloren literatura-lan dominikarretan tradizio nazionala eta haitiarraren figura nola eratzten diren aztertzen duten lanak aipatzea, interpretazio-metodo interesgarriak proposatzen baitituzte. Sommerrek, haren *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (1983) lanean, bost eleberririk dominikar aztertzen ditu (Juan Bosch *La Mañosa*, 1936; Ramón Marrero Aristuren

bat ikus daiteke.

Aztertutako kasu guztietan, istorioak hirian gertatzen dira, eta lanetan agertzen diren pertsonaia haitiarrak uhartearen beste erditik Dominikar Errepublikara arrazoi ekonomikoak (eta ez politikoak) direla eta etorri diren pertsonaia gisa identifika daitezke orokorrean; hala, zerbitzuen sektorean edo ekonomia informalean txertatu direnen gizarte-sektorea ordezkatzen dutela esan daiteke¹¹.

Rita Indiana Hernándezen kasuan, «haitiartasunaren» tratamendua gero eta konplexuagoa bihurtu da haren literatura-lanetan zehar: *La estrategia de Chochueca* (2003) lanean behin baino ez ziren haitiarrak aipatu, baina haren azken eleberrian, *Nombres y animales* (2013), argumentuaren ardatz bilakatu dira, non jada *La estrategia* lanean eta *Papi* (2005) liburuko zenbait kapitulutan presente zegoen haitiar langileen figura garatzen den eta haren inguruan sakontzen den. Horren harira nabarmendu nahiko nuke idazlearen hiru lan horien testuinguru historiko-kulturala, ez baita ez inuzentea ez ustekabekoa. Hiru lan horiek Joaquín Balaguerren gobernuen garaian kokatuta daude, eta garai horretan eraiki zen Santo Domingo hiriko azpiegitura moderno gehiena, batez ere langile haitiarr¹²ak erabiliz.

los vi construir la mitad de la ciudad con sus brazos.
Enfrente de la casa de la abuela trabajan en una obra del gobierno, se bañaban desnudos detrás de un cordel con varios sacos a modo de cortina. [...] Recuerdo a la abuela que contaba lo que le habían hecho a una sirvienta haitiana durante la matanza (Hernández, 2004: 19)¹³.

Y por donde quiera las esculturas espontáneas de uno que se ahogó al caer en la mezcla, los sesos embarrados de uno al que una carga con todo y sogas y polea le cayó en la cabeza, por todas partes los cuerpos de obreros haitianos empalados en las varillas erectas sobre las que cayeron desde el catorceavo piso de una obra. Se tiran a propósito, dicen en el periódico los arquitectos, se tiran de clavado a propósito a ver si se salvan y les damos dinero (Hernández, 2005: 96).

«Tía Celia, que es arquitecta e ingeniera y tiene haitianos hasta para regalar» (40); «yo trato de sacar la cuenta de cómo le alcanzan las horas para todo eso y para bregar con los cuatrocientos haitianos que tiene en cada construcción y no me da» (122); «[me dijo:] Hoy mientras yo recibía a Mingo, el que me consigue los haitianos en la frontera, se me prendió un bombillo» (Hernández, 2013a: 124).

Ohar hutsak baino ez diruditen hiru aipu hauetan, narratzaileak ere badiren neska protagonistak kontakizun bakoitzean bere tokia duen subjektu haitiarrari buruz ari dira, eta horrek nolabaiteko posizio-hartzea adierazten du: amonaren figura, zeinek 1937ko sarraskiaren oroitzapenak kontatzen dituen, memoria historikoaren beharraren adierazlea da; arkitektoen figuraren bitartez (talde gisa eta norbanako gisa, izebaren pertsonaiaren bitartez), gobernuak

OHARRAK

Over, 1939; Freddy Prestol Castilloren *El Masacre se pasa a pie*, 1973; Marcio Veloz Maggioloren *De abril en adelante*, 1975; eta Pedro Mirren *Cuando amaba las tierras comuneras*, 1978), zer testuinguru historikotan sortu ziren kontuan hartzen du eta analisirako paradigma gisa erretorika populista eta eleberr horiek erromantze nazionalaren premisak apurtzen dituelako ideia proposatzen du. Bestalde, Veloz Maggiolok, haren «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana» (1972) artikuluan, harreman tematikoa ezartzen du haitiarraren eta gizartearen eta haitiarraren eta paisaiaren artean, eta haitiarrari berari literatura nazionalean eman zaion tratamendu moduen tipologia bat osatzen du: haitiar losintxariaren literatura, haitiar minduaren literatura, haitiar adulteratuaren literatura, errukia pizten duen haitiarraren literatura eta haitiar integratuaren literatura.

11 | XX. mendean, haitiarraren migrazio-mugimendu nagusienak 1915. urtean hasi ziren, Estatu Batuen lehenengo esku-hartzearekin batera. Orduko hartan, azukre-kanaberak mozteko gurutzatzen zuten muga, baina azukrearen industria krisialdian sartu zen, eta ez ziren haien herrialdera itzuli. Horren ordez, beste jarduera ekonomiko batzuetan hasi ziren lanean: kafea eta kakaoa biltzen, eraikuntzan lanean eta sektore informalean (zaindariak, etxeko langileak, kaleko saltzaileak eta abar) (Nicasio y Pérez, 2007: 193).

12 | Andújarren *Candela* eleberriko narratzaileak egoera hori «una ciudad vertical construida por mano de obra haitiana» (2008: 109) gisa deskribatzen du.

13 | Protagonistak zuzenean eskaintzen digun irudi hori,

babesturiko langile haitiarren legez kanpoko kontratazioari eta haien lan-baldintzei egindako kritika sarkastikoa eta groteskoa egiten da; eta Mingo pertsonaiaren figuraren bitartez pertsonen salerosketa erregulatua salatzen da¹⁴. Hala, idazlearen azken eleberria 1992an kokatzeak –Balaguerrek Amerikaren Konkistaren 500. urteurrena ospatu eta Kolonen omenezko Itsasargia eta identitate hispanoaren omenezko monumentuz beteriko Kolonaurreko Museoa inauguratu zituen urte berean– eta Balaguerren gobernurako¹⁵ arkitekto moduan lan egiten duen Izeba Celia pertsonaia agertzeak eragiten du bigarren mailako pertsonaia horiek –diskurtsibitate nazionalak gutxiesten dituzten horiek beraiek– eta baita kontakizunak ere konnotazio ideologikoak hartuz joatea; haien bitartez salatuko da, gainera, diskurtso nazionalak kolonialtasuna eta haren postulatuak onartu izana.

Bestalde, interesgarria da ikustea testu hauetako pertsonaiak nola irudikatu dituzten. Rey E. Andújarrek idatzitako «La sangre de Philippe» (2005) ipuineko pertsonaia nagusia ere baden narratzaileak lortu du etorkin egoera konpontzea, baina hark izan ezik beste inork ez du haren egoera sozialean aldaketa bat dakarren estatus politikorik lortu, guztiak bizi dira legez kanpoko egoeran, egoera prekarioan edo miseria gorrian. Puntu honetan, aipagarria da kalean bizi diren haitiarren presentzia, esaterako Hernándezen *La estrategia de Chochueca* laneko kaleko saltzailea, edo Juan Dicenten «Eyeless» (2007) poeman ageri den kaleko txakurrez («kaki»¹⁶) inguraturik bizi den eskalearen pertsonaia lirikoa: «Luego el haitiano en la calle que viene a ofrecerle una estatuica de madera, que mejor comprársela que aguantar esa mirada de niño que odia» (Hernández, 2004: 19); «En cada esquina de esta ciudad / hay una mujer haitiana / con un niño en los brazos / y 2 monedas por ojo» (Dicent, 2007: 13).

Pobrezia eta zaurgarritasun egoera horrek okerrera jotzen du «La sangre de Philippe» ipuinean immigrazio kasuetan ohikoa den isolamendu eta samin sentsazioagatik. Bertan, deserrotzearen inguruan hausnartzen da: hasteko, ideia hori epigrafean aipatzen da autoreak «itzaleko» edo «kokapenik gabeko» identitateari erreferentzia egiten dionean, Pessoren «*living with shadows*» bertsoak erabiliz, eta geroago ipuinean zehar garatu egiten da Philippen bitartez, laguntza eske ari den haitiar-ikusezina:

vi un bulto negro a mi lado en la camilla extendiendo una mano [...]. Me dijo que se llamaba Philippe [...]. Lloraba porque no tenía a nadie y se sentía solo [...] me dijo que no le dolían los raspones [...] ya que se había pelado hasta el apellido, le dolía la soledad y la indiferencia de las camillas, debajo de las escaleras de un hospital que no era el suyo, la mitad de isla que le era ajena, lejos de su seca mitad, que estaba peor (Andújar, 2013: 241).

Andújarrek, haren *Candela* (2007) eleberrian, are konplexuago

OHARRAK

non azaltzen den haitiarrak direla neskaren auzoan (eta auzoaren) eraikuntza-langileak, hurrengo beste bi eleberrietan ere errepikatzen da: «ella y un haitiano de la construcción de enfrente que mami ha traído para que la ayude, me introducen un tubo transparente por donde me alimentan» (Hernández, 2005: 41); «el olor a cemento de la casa y del olor de todos los trabajadores haitianos que un día la levantaron» (Hernández, 2013: 30).

14 | Ildo berari jarraituz, Dicenten «La casa Mamey» ipuinak eraikuntza-plan horien atzean ezkatzen den ustelkeria salatzen du: «Las construcciones aparecieron con dinero lavado o sucio o bendito. Los tractores y los haitianos despertaron el ensanche» (2010: 27).

15 | «Las construcciones se las han conseguido a Tía Celia un hermano de su mamá que trabaja en el partido desde los doce años, es por eso quizás que Tía Celia va a todas las reuniones del partido y en su camioneta llega un sticker que dice Balaguer 1986-90 de la campaña pasada» (2013: 121); «Ella y su hermano trabajaron para Balaguer toda la vida, y yo se lo creo porque mi tío hasta llegó a cuidarle los perros al presidente una vez que estuvieron graves, unos colies más feos que el diablo a los que Tío Fin tubo a suero durante una noche entera porque se habían comido por accidente un salchichón envenenado» (2013: 127).

16 | Dominikar Errepublikan «perros kakis» deitzen zaie kale-txakurrei, mestizoei, hau da arraza nahasia dutenei, gehienetan kaki koloreko ilea baitute.

17 | *Nombres y animales* lanean emakumezko pertsonaia bat ere badago, denbora batez eta haitiar batekin kontaktua izan ondoren

bihurtzen du lekuz aldatzeak eragiten duen inongoa ez izatearen sentimendu hori Candelaren pertsonaiaren bitartez. Candela Santo Domingokoa da, umezurtza, sendalaria eta prostituta¹⁷; Rotonda de los Santos dominikarra zuen ama, eta «Jean-Marie Pieggot, alias Francisco Ruiz, un poeta inédito y haitiano que cruzó la frontera para construir este país de mierda» (Andújar, 2008: 37), berriz, aita. Candelak –«la morena», «la negra culipandea»–, mugatarrak¹⁸ irudikatzen ditu, tarteko pertsonaia horiek, muga izatearen ondorioz inolako egonkortasun identitariorik ez dutenak. Haien mendekotasuna, hartaz, ez dator soilik ez herrialde batek eta ez besteak ofizialki onartzen ez dituelako, baizik eta baita beltz izatera, Bestea izatera kondenatzen dituen odolezko loturetatik ere:

nunca ha podido ir a la escuela, sacar cédula, cobrar un cheque. Nadie, de este lado de la isla, le hizo el favor de ir a un Juzgado de Paz y declararla como hija; no puede reclamar nada a estas horas porque no existe ningún papel que pruebe que ella nació aquí. Para los del lado de acá su identidad es confusa y se sospecha que el padre era oriundo del otro lado, así que siempre se sentirá rechazada. Desde muy pequeña ya se empezaba a hacer preguntas de por qué los otros muchachitos la relajaban de prieta fea y maldita haitiana (Andújar, 2008: 79).

Candelaren pertsonaiak, beraz, Dominikar Errepublikan jaiotako etorkin haitiarren ondorengoek bizi dituzten egoera legal prekarioak gorpuzten ditu, baita subjektu horiei ukatzen zaien aitortza politiko eta soziala ere. Beste era batera esateko, Candela mugako pertsonaia bat da, zeini autodeterminazio-eskubidea ukatu zaion; hori dela eta, haren figurak aukera ematen du identitatearen, boterearen eta komunitatearen inguruko hausnarketa bat hasteko¹⁹. Hala, Candelak jasaten duen diskriminazioari erreferentzia egiten dion goiko aipuaren bigarren zatiak abagunea eskaintzen dit diskurtso dominanteak erabili dituen haitiarraren inguruko tropoak birsortzen dituzten pertsonaiei (Valerio Holguínen arabera) buruz hitz egiteko.

Juan Dicenten «No excuses» (2007) poemako hizlari lirikoak kontatzen du nola haitiarraren sufrimendua oinezkoen, saminen voyeurren gozameneko ikuskizuna den. Hizlariaren hitzek islatzen dute nola Haititik etortzeagatik bakarrik gizarteak gaizkile gisa ikusten dituen, eta argumentu hori erabiliz, dominazioa eta mendean hartzea justifikatzen diren: «[les gusta ver a un] haitiano que le caen atrás por ladrón, / lo agarran, / lo amarran al paloelú de la San Martín con María Montés, / le dan duro con un palo, / le dan duro con una sogá, / y después descubren que el ladrón era otro (Dicent, 2007: 7).

Hala, ofizialtasunaren diskurtsoen errepikapenaren eta tropo primitibistak erabiltzeko joeraren artean, Ahizpen Koroa izeneko erlijio talde bateko pertsonaiak nabarmentzen dira. Andújarren eleberriko pertsonaia horiek ez diote Candelari «esa haitiana»

OHARRAK

hura hil baino apur bat lehenago, sendatzeko boterea izan zuena: «A final de cuentas a quienes la gente venía a ver era a ti y por quien hacían fila era por ti. Armenia, la niña faculta. La niña que curaba la tuberculosis con una cuchara. La parte del cuento de tu mamá que más le gusta a la gente es la que relata cómo se te despertaron los poderes esa misma noche al regresar de avisar en el destacamento que una haitiana había fallecido en la vera del río» (Hernández, 2013: 86).

18 | Dominikar Errepublikan mugako pertsonaia buruz (dominikar-haitiarrak edo haitiar-dominikarrak) hitz egiteko erabiltzen den adjektiboa.

19 | Puntu honetan, Candelaren pertsonaia, emakumezkoa eta arbaso haitiarrak, Rosi Braidottiren «sujeto nómade» kontzeptuarekin lotzen da, ez soilik lekuz aldatzen delako, baizik eta baita irudikatze bideak eta irudikatzen diren objektuak ere ordezkatzeko direlako: «el nómade representa a la diversidad movable; la identidad del nómade es un inventario de huellas» (Braidotti, 2000: 45).

Lubriniren sendaketa lanetan parte hartzen uzten, eta horretarako aurrejuzquetan oinarrituriko anti-haitiartasunaren adibide baino ez diren hamaika aitzakia ematen dituzte: «que los haitianos son ladrones, que hieden, que hacen brujería, que son maníacos sexuales...» (Andújar, 2008: 70). Jarrera hori berriro ere agertzen da Rita Indiana Hernándezen *Nombres y animales* laneko auzokideengan. Pertsonaia horiek, poliziak paperik gabeko Ramadés –Osaba Finen albaitaritzakontsultan txakurren ile-apaintzaile gisa lanean bukatu zuen eraikuntzako langile haitiarra– atxilotzen duenean, ezagutzen ez dutela esateaz gain, burlaz beteriko erretorika batean erortzen dira, haitiarra animala bihurtaraziz:

Al salir con la Coca-Cola, una Malta Morena y unos palitos de queso, un gorila con uniforme camuflado lo detiene, le pide sus documentos y entonces Rada comienza a temblar, alza la vista y ve un camión lleno de haitianos en la parte trasera, con ojos de vacas pal matadero. Rada no tiene documentos y dice «yo trabajo en el hospital, allí». El gorila se ríe y le dice «lo documento» agarrándolo con el t-shirt de tie-dye y empujándolo hacia el camión. En el colmado, donde han visto a Rada mil veces, donde conocen el nombre de Rada, no dicen nada. Rada dice: ‘pregunta allí, yo trabajo ahí’, pero un golpe en el estómago le hace soltar la botella [...]. Media hora más tarde yo salgo a buscar a Rada, el colmadero me dice: ‘¿el mono?’ Se lo llevaron pa Haití, ja, ja, ja’. Yo pregunto y pregunto y sólo recibo chistes como respuestas. «Lo devolvieron al zoológico.» El muchacho que hace las entregas del colmado me enseña la Coca-Cola derramada: «le dieron un macanazo, pa que montara en el camión, había como treinta» (Hernández, 2013a: 196).

Hala ere, badago ikuspuntu horri kontrajartzen zaion pertsonaia bat, *Candela* laneko psikiatra, Macoseiro Tarántula doktorea, hain zuzen ere. Aztertutako corpus osoan hura da beltzekiko fobiaren eta auzoko herrialdearenganako gorrotoaren kontrako diskurtso bat artikulatzen duen eta Torres-Saillantek aipatzen duen kontzientzia nazional atrofiatu eta desarrazatu horretatik urruntzen den pertsonaia bakarra. Bereziki aipagarria da mediku gisa, hau da, gizon ilustratu gisa, haren argumentuak ulertzen ez dituzten Ahizpei aurre egitera ausartzen deneko pasarteak:

Aclara que Candela no es haitiana, sino hija de un haitiano y una dominicana, lo que implica una cosa muy diferente, y que ella, según lo que le han contado, nació de este lado de la isla. Pero el Coro de Hermanas refuta con que eso no cambia nada, que lo de haitiano se lleva en la sangre; Macoserio no se queda ahí sino que dispara con todo: «Deberíamos de dejarnos de hablar mierda porque todos tenemos el negro detrás de la oreja». Las Hermanas se agrupan como una bola grande de músculos y pelos. Confiesan que no entienden aquello del negro detrás de la oreja, y corren hacia el espejo a buscar a ese negro para matarlo, para montarlo en un camión a punta de machete y armas largas y rapatriarlo, para que vuelva a su otra mitad porque es mentira que esta isla sea un pájaro de dos alas y mucho menos que forme un territorio único e indivisible (Andújar, 2008: 70).

Narratzaileak, ironia fina erabiliz, barregarri uzten ditu erlijio talde horiek, haien ezjakintasuna azpimarratuz; eta aldi berean, herritartasunaren inguruko arazoak ikuspegi zibiko eta legal batetik (*ius solis* eta *ius sanguinis*) enuntziatzen ditu. Bestalde, uharteari buruzko jarrera ideologiko eta politiko separatistei eta anexionistei ere erreferentzia egiten die; eta deitzaile inklusibo baten bitartez egituratuta dauden aipatutako Macoserioren hitzetan, hispanotasunarekiko eta zuriekiko filiaren arbuiatzea eta izaera mulatoaren aitortza nabari daitezke.

Hala, posible da ikustea literatura-proposamen horietan autoreek tropo primitibista menderatzaileak birsortzen dituzten pertsonaia batzuk erabiltzen dituztela identitate dominikarraren inguruan dauden imajinario dominanteak gezurtatzeko eta salatzeko haitiartasunarekiko alteritatea mantentzeko erabiltzen den estrategia beldurraren eta ikararen erretorika dela, subjektibitate horiek basati gisa irudikatzen jarraitu ahal izateko: haitiarrak gaizkileak dira, sorginak, tximinoak...

Hala ere, eta azken puntu gisa, esan beharra dago aipatutako lanetako pertsonaia haitiarrek oro har bigarren mailako paperak izan arren kontaktzen diren istorioetan, nahiz eta gertakizun puntual baten harira aipatzen diren eta orokorrean haien anonimotasunaren atzean kolektibo oso bat ordezkatzeko duten, badira hiru kasu non pertsonaia haitiarrek protagonismo handiagoa hartzen duten eta, baldintza desberdinetan, narrazioaren ardatz bilakatzen diren: bere lurretik urrunduriko Candela, gurasoz eta herriz umezurtza; Ramadés, agiririk gabeko eraikuntzako langile berraberriratu; eta «La sangre de Philippe» ipuineko protagonista, egoera erregularrean dagoen gazte parrandazalea, haitiarrean-Bestean bere atsekabea eta benetako egoera ikusten dituen.

Candela, Andújarren eleberriaren izenburua izateaz gain, egitura mailan narrazioko istorio desberdinen arteko komunikabidea da; eta are gehiago, modu metaliterarioan, haren bizitza fikzio bihurtzen da Lubriniren ipuinean, non, haurrentzako kontakizun edo sortze kontakizun mitikobaten gisan, haien jaiotza erabiltzen duen uhartearen banaketaren jatorria azaltzeko. Subjektibotasun horrek iragan bat dauka (gogora dezagun Candelaren gurasoei buruz eta umezurtz gelditu arte hezi zuen izeba «La Muda»-ri buruz hitz egiten deneko pasarte), eta funtzio bat betetzen du guztiek nahi duten subjektua izatearen ondorioz sortzen den argumentuaren baitan.

Bere aldetik, *Nombres y animales* laneko Radamés pertsonaiaren historiari buruzko informazio apur bat lortzea posible bada ere (esate baterako, platanoa eskaintzen diotenean ezetz esaten duenean, muga gainditu zueneko garaiak gogoratzen dizkiolako), subjektibitate horren garapena desberdina da. Eguneroko familiako dinamikaren

parte izateaz gain, gazte protagonistarekin hurbiltasun eta baita laguntasun harreman bat garatzeaz gain –neskak Rada esango dio une batetik aurrera, harreman estuagoa eta konfiantza handiagoa dagoela adieraziz–, neska gazte protagonistaren hitzen bitartez ezagutuko dugu pertsonaia hori, eta ez narratzaile orojakile «neutro» baten bitartez, *Candela* lanean gertatzen zen bezala; ondorioz, diskurtsoan hautemate pertsonalak ageri dira eta subjektu puntual bat da (neska protagonista narratzailea) haitiarrari kontakizunean paper bat emango diona.

Eta beste alde batetik, Andújarren ipuinean ageri den pertsonaia dugu; harengan, garapen psikologikoa sakonagoa da haren historia eta deskribapena pertsonaiak berak ematen baititu, narratzaile-protagonista denez gero. Era horretan, pertsonaiak esku-hartze handiagoa dauka eta gizartean integratuago dago, hala etorkin-paperak eguneratuta dituelako nola enuntziazioan jarrera desberdina hartzen duelako, hausnarketak «ni» baten baitan bilduz. Eta puntu horretan esanguratsua da bere haitiartasuna kontakizunaren bukaeran aditzera ematea (hasierako orrietan atzerritarra zela baino ez zen esaten), Philippekin, bere Beste izaeraz konturatzeko aukera eman zion beste haitiarrarekin, topo egiten duenean hain zuzen ere: «Me fui con la cabeza gacha y dejé a Philippe atrás, como dejé a todos mis seres queridos. Los dejé llorando» (Andújar, 2013: 241).

Ikusten dugunez, literatura-lan dominikar hauen proposamenetariko bat «haitiartasunaren» egoera tentsioan jartzean datza, ez soilik irudikapenak egiteko objektu bihurtuz, baizik eta, hainbat ikuspuntu eta narrazio estilo erabiliz, irudikatzeko modu desberdinak nabarmenduz; horri esker ikusten da nola ahots horiek irudikatzeko eginkizuna hartu nahi izatea baino gehiago, ahots horien aitortza egiten den, baztertuta daudela onartuz.

3. Ondorioak: isiltasunaren eta ezabaketen kontrakoak diren irudikapen dinamikoak

Analisiari bukaera emateko beharrezkoa deritzot Doris Sommerrek eta Néstor E. Rodríguezek literatura-lan dominikarrei buruz aurkezten dituzten planteamenduak aztertzea, oso argigarriak izateaz gain hemen egindako azterketarekin lotura estua dutelako. Sommerrek, lehenago aipatu dugun haren *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* lanean (1983) nabarmentzen du herri-periferiko deiturikoek bizipen desartikulatzaileenganako joera dutela eta gizarte tradizionalei eta haien baloreei men egiteari uko egiten diotela (1983: 38). Néstor E. Rodríguezek, haren *Escritura de desencuentro en la República Dominicana* (2007) liburuan, aipatzen du testu dominikar garaikideek diskurtso dominantea ahultzen dutela

izaera nazional dominikarrari dagokionez, gizartearen imajinarioak bazterten dituen subjektibitateei lekua egiten dietelako (2007: 143-144). Bi ideia horiek milurte berriko literatura-ekoizpen dominikarrari aplikatu ahal zaizkiolako ideia abiapuntu gisa harturik, testu honen hasieran planteaturiko galderak berrartuko ditut, non itauntzen zen zer toki duten «dominikartasunaren» proposamen estetikoek eta nola baldintzatzten duen jarrera ideologikoa haitiarraren figurak.

Analisi honetan zehar aztertu dugu nola aipatutako literatura-lanetan aniztasunez kargaturiko panoramika sozial alternatibo bat aurkezten den (Rodríguez, N., 2003: 241), non haitiartasunaren presentzia konstantea den. Egia da lan guztietan ez dagoela Dominikar Errepublikako haitiarraren mendekotasun egoera irauliko duten botere-harremanetan aldaketarik; hala ere, badaude integrazioaren aldeko keinuak, haitiarrak kasu batzuetan pertsonaien eguneroko bizitzen eta istorioen parte bihurtzen baitira, eta besteetan protagonistak bihurtzen dira eta enuntziatioaz ere arduratzen dira. Lan batzuetan, haitiarra aipatu baino ez da egiten, eta besteetan garapen historiko eta psikologiko sakonagoa dauka, eta noizbehinka historikotasun kutsu bat ere nabaritzen da, egoera testuinguru soziopolitiko zehatz baten barruan kokatzen delako. Dena den, lan hauei buruz nabarmendu beharrekoa ez da irudikapenaren objektua, hau da, erdigunea ez da subjektu haitiarra nola aurkeztuko den, ea errebindikatu den ala ez, baizik eta subjektuak aurkeztea bera, eta nola ekintza horrek dominikartasunaren inguruko eztabaida identitarioa pizten duen.

Kontuan hartzen badugu «los estudios subalternos permiten el desplazamiento de las teorías de la representación a las del reconocimiento» (Rodríguez, I., 2011: 44) dioen ideia eta onartzen badugu diskurtso zapaltzaileari aurre egiteko beharrezkoa dela norberaren izaera onartzea, konturatuko gara ekoizpen hori jarrera desarrazatutik urrundu egiten dela eta, belztasuna goraiatu gabe, izaera mulatoari eta Beste-haitiarrari balioa eta aintzatespena eskaintzen dien arraza-kontzientzia bat dagoela argi uzten duela. Pertsonaia horien presentziak eta ematen zaien tratuak narrazio horiek nazionalismo baztertzailen kontrako narrazio bilakatzen ditu, eta agerian uzten dute «decir lo dominicano es incluir a Haití como una de sus variables fundamentales» (Mena, 2005). Hala ere, lan horiek ez dute Bestea ukazetik sortzen den identitate horretatik askatzeko konponbiderik eman nahi; proposamen askatzaileak izan ordez, kontzientzia kolektiboan erroturiko kontakizun fundazionalak gaineratik kentzeko beharra azpimarratzen dute, hau da, enuntziatio espazio inkisidore gisa altxatzen dira eta hala haitiartasunaren inguruan eraikitako tropo primitibistak nola gizarte monolitikoan, hispanotasunarekiko filian, beltzenganako fobian eta heteronormatibotasunean erroturiko diskurtso identitario dominikarra tentsioan jartzen dituzte.

Ilido beretik jarraituz, posible da kultura-ekoizpen hauek Homi Bhabhak «narrativas del desplazamiento» (1994: 290) deritzonekin identifikatzea, modernotasunaren diskurtsoak apurtzeko nahia baitute diskurtso horiek ezbaian jarriz eta tentsiozko egoerak sortuz, amore emate, axolagabetasun edo etsipen jarreretatik urrunduz. Hori dela eta, eta esandako guztia kontuan hartuz, ikusten dugu literatura-proposamen hauen balioa diskurtso kritikoan kokatzen diren idazle dominikar hauen jarreran datzala, ofizialtasunarekin bat ez etortzeaz gain konplize izateari ere uko egiten duena. Hala, haien lanetan pertsonaia haitiarrentzako lekua egitea ez da soilik ekintza ideologiko bat, baizik eta baita estrategia diskurtsibo bat ere dominikartasunari buruz hitz egiteko eta dominikartasun-Beste bat onartzeko aukerari buruz eztabaidatzeko. Hala, eta Spivakek (2009: 70) esandakoari jarraituz, proiektu horien atzean uste hau dago: mendeko subjektibotasun baztertuak aintzat hartzea lortzeko beharrezkoa da irudikapenak egiteari ez uztea. Hala ere, autoreak ez dira horrekin konformatzen, harago doaz; izan ere, haien lanetan posible da irakurtzea haien enuntziario tokia –literatura lanak– egitura eta narratiba soziopolitiko hegemonikoak betikotzeari uko egiten dion interbentzio eta apurketa espazio gisa ulertzen dutela eta, ondorioz, prest daude diskurtso dominanteak destokitzeko, dominikartasuna barrutik arazo bihurtuz, hau da, haien irudikapen-eskemak osatzen dituzten ideologiak kontzienteki ulertuz.

Ikerketa honetarako erabili diren literatura-lanek erakusten dute nola Beste-haitiarra irudikatze arazoak alde batera uzten diren norbera Bestearekiko harremanaren arabera identifikatzeko arazoan eraginez. Lan hauek, beraz, konpromiso ideologiko eta kultural sakon baten estetikaren baitan kokatzen dira, fikzio identitario horiek gezurtatu nahi dituen eta (literatura-lanak gudu-zelai bilakatu gabe) oraindik ere gaur egun indarrean dirauten erretorika kolonialaren oinordetza diren proposamen betikotzaile eta legitimatzaile horiei aurre egiten diena.

Bibliografía

- ANDÚJAR, R. E. (2013 [2005]): «La sangre de Philippe», en Mena, Miguel D. (ed.), *Cuentos dominicanos. Siglos xx y xxi (antología)*. EEUU: Ediciones Cielo Naranja, 237-242.
- ANDÚJAR, R. E. (2008 [2007]): *Candela*. Santo Domingo, Alfaguara.
- BÁEZ, F. (2007): «Ahora es nunca» en *Págale tú a los psicoanalistas*, República Dominicana: Ediciones Ferilibro, 37-56.
- BÁEZ, F. (2010): «Haití» *Blog de Frank Báez*, <<http://www.frankbaez.com/2010/01/haiti.html>>, [diciembre 2013].
- BALAGUER, J. (1995 [1983]): *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, Santo Domingo: Editora Corripio.
- BHABHA, H. (1994): *El lugar de la cultura*, Aira, C. (trad.), Buenos Aires: Manantial.
- BRAIDOTTI, R. (2000 [1994]): *Sujetos nómades*, Buenos Aires: Paidós.
- DÍAZ, J. (2013): «Junot Díaz afirma sentencia TC 168 es irresponsable, racista, cruel y cínica», Acento, <<http://www.acento.com.do/index.php/news/134417/56/Junot-Diaz-afirma-sentencia-TC-168-es-irresponsable-racista-cruel-y-cinica.html>>, [noviembre 2013].
- DICENT, J. (2007): «Eyeless» y «No excuses» en *Poeta en Animal Planet*, Argentina: Ediciones Vox, 7 y 13.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2004 [2003]): *La estrategia de Chochueca*, San Juan: Isla negra editores.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2005): *Papi*, San Juan: Ediciones Vértigo.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013a): *Nombres y animales*, Cáceres: Periférica.
- HERNÁNDEZ, R. I. (2013b): «Magia Negra», *El País*, 9 de octubre, <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/09/actualidad/1381345925_372245.html>, [octubre 2013].
- JAMESON, F. (1986): «Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism» en *Social Text*, n.º 15 (otoño), Duke University Press Stable, pp. 65-88, <<http://www.jstor.org/stable/466493>>, [noviembre 2008].
- JAMESON, F. (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid: Visor.
- MENA, M. D. (2005): «Notas para un pensamiento crítico de las relaciones interinsulares (República Dominicana-Haití)» en *Cielo naranja*, <www.cielonaranja.com/menahaiti.html>, [marzo 2010].
- MENA, M. D. (2010): «Jean Gentil viajeros sin mapas», *Notas de prensa Jean Gentil*, <www.jeangentil.com/p/press.html>, [septiembre 2013].
- MENA, M. D. (ed.) (2013): «Introducción», en *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI [Antología]*, Estados Unidos: Ediciones Cielo naranja.
- NICASIO, I. y PÉREZ, O. (2007): *Migraciones, identidades y cultura en República Dominicana*, República Dominicana: Hostos Community College y Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- PÉREZ CABRAL, P. A. (2007 [1976]): *La comunidad mulata*, Santo Domingo: Ediciones Cielo naranja.
- RODRÍGUEZ, I. (2011): *Debates culturales y agendas de campo. Estudios Culturales, Postcoloniales, Subalternos, Transatlánticos, Transoceánicos*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- RODRÍGUEZ, N. E. (2007): *Escritura de desencuentro en la República Dominicana*, República Dominicana: Editora Nacional.
- SAN MIGUEL, P. L. (1997): *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan: Isla Negra.
- SHIH, S-M. (2010): «Traduciendo el feminismo: Taiwán, Spivak, A-Wu» en *Lectora*, n.º 16, 35-57.
- SOMMER, D. (1983): *One Master for Another: Populism As Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels*, EEUU: University Press of America.
- SPIVAK, G. CH. (1999): *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid: Akal.
- SPIVAK, G. CH. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Manuel Asensi (trad. y ed.), Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

- TORRES-SAILLANT, S. (1998): «The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity», *Latin American Perspectives: «Race and National Identity in the Americas»*, vol. 25, n.º 3, mayo, 126-146.
- TORRES-SAILLANT, S. (2003): «La nacionalidad ficticia» en *Revista Cielo Naranja*, <http://www.cielonaranja.com/torres_saillant.html> [marzo 2010].
- TORRES-SAILLANT, S. (2013): «Denationalizing Dominicans of Haitian Ancestry? Santo Domingo's Anti-Dominican Authorities», The National Institute for Latino Policy, <<http://www.coha.org/denationalizing-dominicans-of-haitian-ancestry-santo-domingos-anti-dominican-authorities/>>, [noviembre 2013].
- VALERIO-HOLGUÍN, F. (2000): «Nuestros vecinos, los primitivos: identidad cultural dominicana», presentado en el Congreso Latin American Studies Association, Washington D.C., septiembre. Sin publicar.
- VARGAS LLOSA, M. (2013): «Los parias del Caribe», *El País*, 3 de noviembre, < http://elpais.com/elpais/2013/10/31/opinion/1383233998_965346.html>, [noviembre 2013].
- VELOZ MAGGIOLO, M. (1977 [1972]): «Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana», *Sobre cultura dominicana y otras culturas*, Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 93-121.
- WOODING, B. y MOSELEY-WILLIAMS, R. (2004): *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*, Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) y el Servicio Jesuita a refugiados y Migrantes (SJR), Santo Domingo, <www.acnur.org/biblioteca/pdf/4548.pdf>, [junio 2010].
- VVAA (2013): *Carta abierta a Junot Díaz*. Publicada el 27 de noviembre de 2013 por diferentes medios informativos de República Dominicana <www.7dias.com.do/file.php?id=152926> [noviembre 2013].